

la calle

La Constitución no existe desde el 13 de septiembre de 1923. Es lícito procurarla por todos los medios, e ilegal oponerse a ella por la fuerza al servicio de la arbitrariedad.

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



El teniente general don Ricardo Burguete, destituido del cargo de presidente del Supremo de Guerra y Marina y arrestado en el castillo de Santa Lucía

LOS SUCESOS
DE LA FACULTAD DE MEDICINA, DE MADRID

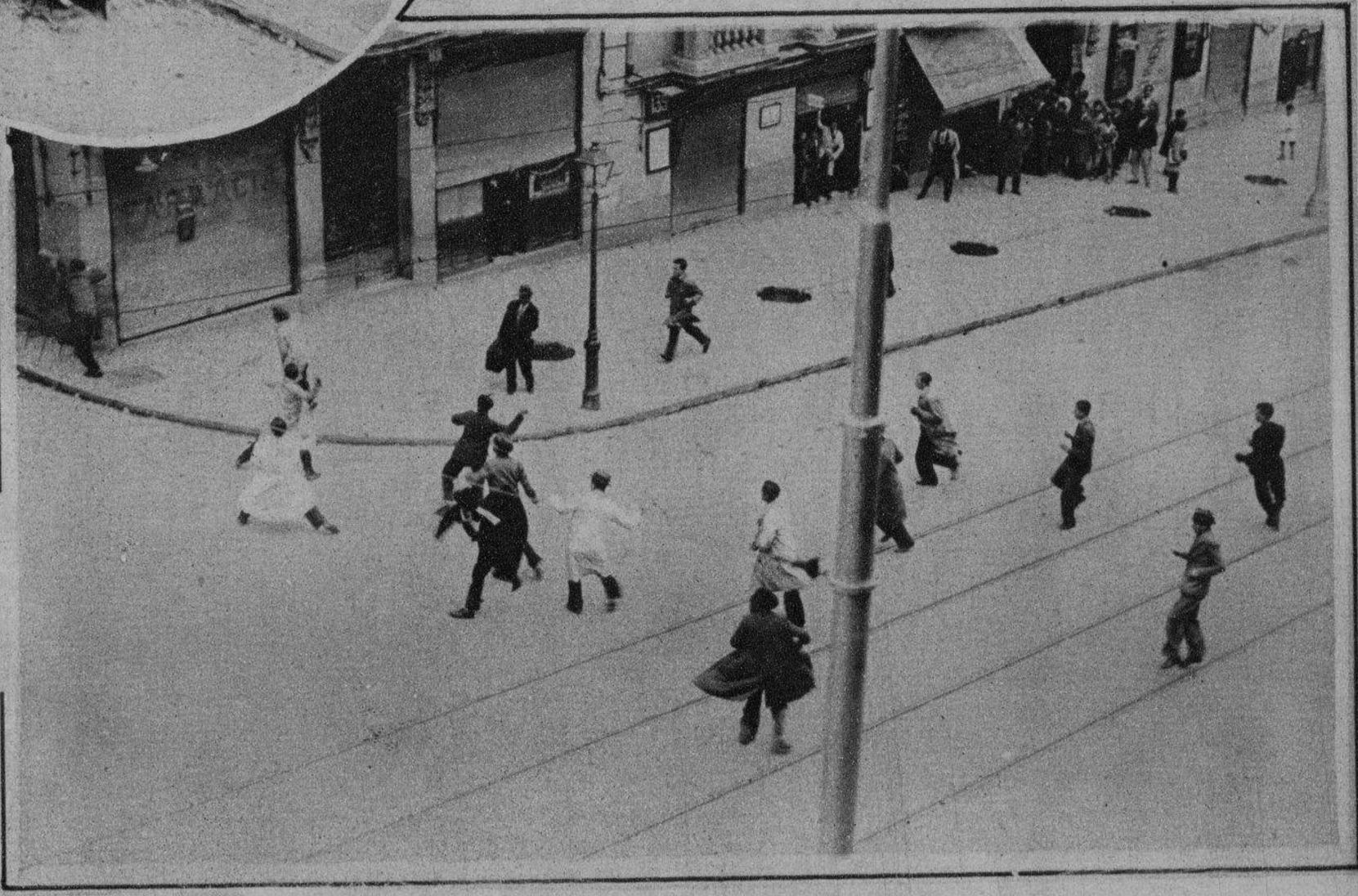
Los estudiantes en la azotea de la Facultad de Medicina, increpando a la fuerza pública



Los guardias, cargando contra los estudiantes (Fots. Piortiz)



Momento de caer herido, de una pedrada, el capitán de la guardia de Seguridad



Los estudiantes repeliendo una carga de los guardias de Seguridad, en los alrededores de la Facultad de Medicina

LOS SUCEOS
DE LA FACUL-
TAD DE MEDI-
CINA, DE MA-
DRID



El público, presen-
ciando los alboro-
tos desde una de
las bocacalles de
la Facultad de
Medicina



Los estudiantes
custodian un auto
para que no sea
apedreado



La Guardia civil
disparando contra
la Facultad de
Medicina, donde se
habían refugiado
los estudiantes
(Fots. Piórtiz)

EN EL CASTILLO DE MONTJUICH

HABLANDO CON EL CAPITAN GARCIA MIRANDA

por José Gazquez

Desde hacía tiempo deseábamos entrevistarnos con el capitán García Miranda que, como se sabe, lleva ya en el téntrico Castillo de Montjuich, con cortos intervalos de libertad, una larga temporada.

Leímos que García Miranda había sido puesto en libertad, en unión de otros compañeros,



Teniente coronel Bermúdez y coronel Segundo García; capitanes Heredia (x) fallecido, Rubio, Perea y Galán

después de tres meses de detención por los sucesos de diciembre. Efectivamente, a pesar de haberse restablecido parte de las garantías, hasta principios de marzo pasado, no fueron puestos en libertad él y sus compañeros, excepto el comandante Pérez Salas, que desde el 13 de diciembre está detenido sin que ni él, sus compañeros, ni las autoridades militares sepan a qué causa obedece su detención. Intentamos hablar con García Miranda al quedar en libertad; pero a los pocos días, nos enteramos que había sido nuevamente detenido.

Ahora, un buen amigo nuestro nos facilita la ocasión para hablar con Miranda, y nosotros, gustosos, la aprovechamos.

Nuestro amigo, camino del Castillo, nos refiere anécdotas

muy interesantes de la estancia de Miranda y sus compañeros en la prisión de Montjuich. Nos habla con entusiasmo del afecto con que se trataban todos, desde el general López Ochoa hasta el teniente Llopis.

Una vez en el Castillo, García Miranda viene hacia nosotros. Le explico el objeto de mi visita. Miranda, sorprendido, exclama:

—De ninguna manera. Como amigo, todo lo que quiera. Como periodista, nada. ¿No sabe usted que a los militares nos está prohibido hablar de política? Hombre de Dios, ¿quiere usted que me manden por quinta vez a Montjuich? Porque espero quedar en libertad esta semana.

—¿.....?

—Sí, cuatro veces. Un año por sedición militar, cuando la

Arriba, de izquierda a derecha, tenientes Llopis y Lorens, capitanes Medrano y Miranda; abajo, de izquierda a derecha, capitán Sancho, general López Ochoa, y comandantes Jiménez y Pérez Dictadura; otra vez, por asistir a una conferencia; luego, por el movimiento de diciembre etcétera. Todo llega a cansar y crea que maldita la gana que tengo de volver.

—¿.....?

—Hablemos de literatura, ¿no el parece? Empiezo ahora mi carrera de autor dramático.

—¿.....?

—Vera usted. El año 29 estaba preso en Montjuich. Conmigo estaban también los de la "noche de San Juan". Galán escribía su libro y me leía diariamente las cuartillas. Rubio escribía para "El Liberal". Un día, me propuso este último escribir para el teatro. No vacilamos. Teatro moderno, de avanzada. Había que revolucionar el teatro. Había que romper los viejos moldes. Y tomando como base el argumento de una novela que Rubio escribía, nos lanzamos a la aventura.

Y nos salió "una cosa". Una cosa a la que titulamos "Horizontes". Se la mandamos a "Azorín". Y cuando esperábamos un "estacazo", recibimos unas palabras alentadoras. La leyó Samblancat después, y llevado de su bondad, y del cariño con que nos distingue, la recomendó. Pero la censura; ¡ay, la censura! no nos la dejó pasar.

—¿.....?

—Decididos a estrenar, escribimos otra. Sin pretensiones. Sujetando la imaginación que atrevidamente quería volar. Alemania, el empresario del teatro Talía, amablemente, nos la admitió. Y el sábado, como usted sabe, se estrenó en el Olym-

pia, en la función a beneficio de las familias de Galán, García Hernández y Sancho, el hombre buenísimo que compartió nuestra última prisión y a quien tanto queríamos.

(En un breve paréntesis me enseña dos fotografías, las cuales publicamos. En una, los presos de la "sanjuanada": coronel don Segundo García, teniente coronel Bermúdez, Galán, Rubio, Perea, etc. Una víctima de Montjuich: el capitán Heredia. En la otra, los presos de diciembre último: el general López Ochoa, comandantes Giménez y Pérez Salas, capitanes Medrano, Miranda y Sancho, otra de las víctimas de Montjuich, y los tenientes Lorenzo y Llopis.)

Reanudamos la conversación.

—¿.....?

—Sí; esta segunda obra también fué escrita en Montjuich. Fué traducida por Molins en la cárcel. Y estrenada a beneficio de tres víctimas. ¿No es un símbolo?

—Duerme el sueño de los justos, después de varias tentativas. Pero no desmayamos. En España es inminente el cambio de régimen...

—¿Eh?...?

—El cambio de régimen teatral, que saltando sobre la rutina actual, imponga un teatro nuevo, moderno, más europeo...

—Eso es la revolución del arte dramático.

—¿Y no sabe usted que soy y seré siempre revolucionario? Revolucionario en el mundo de las letras—añade sonriendo.

Agradecemos a García Miranda su amabilidad, y nos despedimos, deseándole que su libertad sea ahora definitiva.

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8.

Teléfono 31.518.—BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre.

LA SEMANA POLITICA

LA AMNISTIA, LOS ESTUDIANTES Y EL GOBIERNO

Los sucesos que ensangrataron días atrás la Facultad de San Carlos y calles adyacentes no debieran haber ocurrido. Verá el lector por qué. No debieran haber ocurrido sin la cerril obstinación del Gobierno que sufrimos y del director general de Seguridad, general Mola, mandatario de aquél. ¿O es que el general Mola no es mandatario del Gobierno? Y si no lo es del Gobierno, ¿de quién lo es?

Los estudiantes, nobilísimamente, querían celebrar una manifestación pro - amnistía. ¿Por qué no se les autorizó a ello? Restablecidas las garantías constitucionales, tenían perfectísimo derecho. Su propósito era humanitario, justiciero. Surge otra vez la pregunta: ¿Por qué no se les autorizó? ¿Qué daño había en ello? En Zaragoza, no sabemos por qué veleidad de criterio del absolutismo imperante, se accedió a que los estudiantes se manifestaran, y no ocurrió nada irreparable. El ejemplo es convincente.

El Gobierno es, pues, en primer lugar, responsable de la sangre derramada en los sucesos de San Carlos, y tan responsable como él es el director general de Seguridad por su destemplanza y falta de tacto

La presencia de la fuerza pública en las puertas de la Facultad, lejos de ser un calmante es un excitante, cuando no una provocación. Si el Gobierno no sabe todo esto, debiera saberlo; pero es que el sino de los Gobiernos monárquicos absolutistas, con "camouflage" constitucional, es aventar pasiones, atizar la discordia y alejarse de la prudencia, amén de vivir siempre al margen de la legalidad, para imponer a tiros el principio de autoridad mal comprendido y desde hace ocho años sin principio legal alguno.

Es responsable el Gobierno y lo es el general Mola de lo ocurrido en la Facultad de San Carlos. El general Mola debiera estar ya dimitido, lo mismo que el Gobierno. Debe parecerle a éste, sin duda, muy fuerte que dimita el director general de Seguridad solo, y por eso no le acepta la dimisión para diferir el marcharse juntos, lo que debiera haber ocurrido ya.

LOS ACONTECIMIENTOS SE SUCEDEN VERTIGINOSAMENTE

La revista semanal es alcanzada por la velocidad de los acontecimientos, actualmente, en España. Cerrado un número, con la tinta fresca de los últimos hechos, surgen otros que obligarían, para comentarlos al minuto, a aplazar de modo indefinido la salida del número. En el grado de interés del pú-

blico por los episodios, ocurre lo mismo. No bien hemos salido de un trance cuando surge una crisis o una ocurrencia nueva, que desplaza la peripecia anterior a pesar de su importancia o gravedad. Y es que España vive intensamente momentos históricos. ¿Es un motín? No, señor; es una revolución.

LA POLICIA FRANCESA Y LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES

El comportamiento de la Policía francesa con los emigrados políticos españoles, constituye una vergüenza para Francia, y lo sentimos. Se habla ya de manifestaciones ante la Embajada de esta nación en España como protesta, y no estaría de más. Según nuestras noticias—y lo ha publicado "Heraldo de Madrid"—la señora del comandante Franco ha sido maltratada por los sabuesos galos, y lo mismo el mecánico Rada, al que golpearon colectiva y cobardemente en una Comisaría. De las vejaciones y la insistencia pegajosa y arbitraria que pone la Policía vecina en la vigilancia obstinada y fiera de los emigrados, tenemos noticias bochornosas.

Nos duele decirlo, pero es necesario. Cuesta trabajo creer que ese "trop de zele" obedezca a órdenes superiores del ministro de Negocios Extranjeros, señor Briand. Nos inclinamos a

pensar que los esbirros policíacos se exceden en obsequio del funesto Quiñones de León, que entiende de obsequios. (Por cierto, que es hora de pedir la destitución de este embajador de la dictadura. ¿No vamos hacia la normalidad constitucional?) Es un desprestigio para Francia que sus policías rivalicen en brutalidad con los cosacos. Esa política hace mucho daño ante el mundo liberal al pueblo que dió vida a los Derechos del hombre. No es cosa que la diplomacia de Quiñones invada una soberanía que no es la suya por servilismo político y dinástico. Bien está "invadir" a Saint-Brice y demás cronistas baratos del boulevard; pero la Policía no debe compararse a los anuncios de a tanto la línea, pues no puede ser cosa comercial.

Además, entérese bien el Gobierno Laval-Tardieu-Briand—pero por conducto de "Le Journal"—, no sea que mañana tenga que arrepentirse de su conducta de hoy: está favoreciendo, con su hostilidad, a los republicanos españoles emigrados, a los germanófilos de ayer, y pudiera ser que los francófilos, a quienes persigue, mañana se acordaran de su ingratitud de hoy. Esto es: que la República española no apoyara a Francia el día, no muy lejano, en que Francia busque y necesite su apoyo.

CAMISAS CORBATAS PIJAMAS

F. VEHILS VIDAL

LA CASA QUE PRESENTA LAS MEJORES COLECCIONES Y LOS MEJORES PRECIOS

32, Avenida Puerta del Angel, 34

7, Plaza de la Universidad, 7



Panorama internacional

LA UNIÓN ECONÓMICA

Es deseo natural en los pueblos gozar de independencia: los que la tienen, aspiran a conservarla; los que no la poseen, pugnan por conquistarla. Caso único en la historia es el de Austria: se la reconocen, y no la quiere; se la imponen, y en vez de liberación pesa sobre ella como una cruz.

¿Por qué el tratado de Saint Germain la obligó a ser independiente? Los vencedores temieron que uniéndose a Alemania diese más fuerza al vencido Reich. Pero Austria sentíase incapaz de vivir autónoma. De imperio poderoso se había convertido en Estado macrocéfalo, todo cabeza y enormes extremidades. Seis millones y medio de habitantes: un tercio en la capital y el resto en los campos. Sitiado el país por otros industriales y agrícolas, la capital no podía colocar en las exiguas provincias sus artículos manufacturados, ni las provincias enviar a Viena todo el exceso de su agro. A las ruinas de la guerra, uniéronse las de una irregular economía.

A todos se hizo patente que el nuevo Estado no era viable. Unos concibieron la Confederación danubiana; pero Italia—que hoy la favorecería bajo la égida de Mussolini—vió entonces en ella un enemigo, y Francia la diputó como rival de la Pequeña «Entente», hecha a su medida. Antes que la resurrección del muerto imperio bajo formas democráticas, la península itálica hubiese preferido el «Anschluss», odiado por Francia. Mientras los doctores discutían, Austria se depauperaba y su moneda desaparecía volatilizándose en los excesos de la inflación. Al comenzar octubre de 1922, la Sociedad de Naciones tuvo que aportar urgentes socorros financieros para no morir o que la exasperación no le sugiriese funestos consejos.

La ayuda atenuó la crisis; pero no ha podido resolverla. Austria tiene que unirse a Alemania, fundiendo su economía, o necesita mercados. ¿No se habla de unión europea? ¿Por qué impedir que comience por dos pueblos de la misma raza? Mas, no es ese género de unión lo que late en la mente de Briand, ni así la concibe Europa. Todos presienten que antes de llegar a los

Estados Unidos, del viejo continente habrán de preceder acuerdos económicos entre los diversos países. ¿Y no es esto lo que se proponen hacer Alemania y Austria? Dando la mano al «Anschluss», o unión política, que tantos recelbs suscita, Schoeber, en el viaje que el año pasado hizo a Berlín, y Curtius, en la devolución de la visita que le llevó recientemente a Viena, han echado las bases de la unión económica con la asimilación de los regímenes aduaneros entre ambos países. Asentadas las bases del acuerdo, se extendería luego a Hungría, a Rumania, a los Estados próximos, y en fin, ¿por qué no a Europa, realizándose de unos en otros el pensamiento de Briand?

Pero el recelo pudiera frustrar los propósitos. ¿Es que tras el «Anschluss» económico no se solapará el político? Checoslovaquia, que no consideró con malos ojos el proyecto austroalemán, se ha puesto en guardia, y el nacionalismo francés acusa de blando y de ideólogo a Briand por no darse prisa en remitir su protesta a Viena y Berlín. Arrastrado por la campaña de sus enemigos, el ministro de Negocios Extranjeros requiere el concurso de Inglaterra, y Henderson propone que en vez de acelerar los acontecimientos se someta el pleito al Consejo de la Sociedad de Naciones, que se reunirá en mayo. «Así se perderá el tiempo», viene a decir el hosco «Pertinax». Así se dará quizá tiempo para que Alemania y Austria descubran sus verdaderas intenciones.

LA CONFERENCIA DEL TRIGO

Supongamos que el proyecto de las dos naciones germánicas no encubriese designios vitandos, sino meros fines económicos que al desarrollarse con la incorporación de otros pueblos, tendrían indudable trascendencia pacífica. Este tropiezo y perturbación inicial sería confirmación de las dificultades que acompañan en sus comienzos a todas las grandes empresas. Once años hace que se fundó la Sociedad ginebrina, y aún no ha salido de la infancia ni faltan quienes la tengan por nula y agonizante. No menos optimista v

de fácil logro se reveló el proyecto de Unión Europea, y a penas ha podido avanzarse un paso firme desde que Briand cursó su memorandum. Se celebran conferencias, se nombran comités, discuten los peritos; pero no se resuelve nada. Nada ha decidido la «Comisión de estudio de la Unión Europea», que volverá a reunirse en mayo. Al tiempo de clausurar ella sus trabajos, se ha inaugurado en Roma la «Conferencia del trigo». Y van dos. En la primera, celebrada hace algunas semanas en París, acudieron representantes de veintiséis Estados. En esta hay varios ministros y subsecretarios, y se discutirán los mismos temas: organización de la producción cerealista, crédito agrícola internacional, etcétera.

En París se puso de manifiesto que Europa—sin contar con Rusia—producía menos grano del que necesitaba para su consumo. Sin embargo, había grandes reservas, invendibles en el Este y en los Balcanes, mientras que en los países industriales faltaba pan. ¡Cuestión de crédito! Con la crisis económica que ha dejado sin trabajo a veinte millones de europeos, los que necesitan no pueden comprar y los que quieren vender no tienen compradores y todos sufren por igual. Francia y los Estados Unidos, que rebotan dinero, pudieron echar las bases de un Banco Internacional Agrícola, que como su homónimo el de Pagos, regulase las transacciones entre los que tienen y los que carecen.

Pero si Europa produce menos cereales que consume, el mundo da más que necesita, y esto complica el problema. Por lo que toca a Europa, Delaisi expuso algo muy atinado en un libro, que no dejó de ejercer influjo en la Conferencia de París. Por lo que concierne al mundo, veremos lo que se dice en Roma. Desde luego en el Este y el Sur de nuestro continente siguen acumuladas las reservas de granos sin encontrar comprador, y en los países industriales hay carencia de pan.

AMICUS PLATO...

Mientras todos los pueblos buscan penosamente fórmulas de unión y concordia en lo po-

lítico y en lo económico, es lamentable que en un orden más restringido no la encuentren dos vecinas tan allegadas como Francia y España. El «egoísmo sagrado», que Italia formuló en 1915, lo ha practicado Francia en todos nuestros períodos de concitación histórica. No fué España quien puso antaño en olvido el Pacto de Familia—los tres Pactos, mejor dicho—sino Francia, que dejó a su aliada en los más duros trances. Durante nuestras luchas civiles, la ayuda o la tolerancia del Gobierno ultrapirenaico iban al bando que mejor convenía a sus intereses.

Así ahora, en que la democracia pugna por instalarse en España. Son aflictivas las cartas que escriben de París esos emigrados políticos, educados en letras francesas, propugnadores de todo lo francés, que no esperaban el trato de rigor que les infligen las autoridades francesas. Y es más dolorosa la emoción que en España han causado los desavíos de la Policía con la esposa de Franco, y el necesario refugio de nuestro aviador en otra tierra más hospitalaria y menos asequeable a las sugerencias de Gobiernos reaccionarios. Un nuevo espíritu está infundiéndose en los demócratas españoles. Por todas partes se oye decir: «—Cuando esto cambie seremos amigos de nuestros vecinos, más amigos que en lo pasado; pero cada uno en su casa, y sin que podamos ya servirles de «petits garçons».

M. CIGES APARICIO

Profanan la Academia de Jurisprudencia. El hecho será comentado desfavorablemente en el Extranjero. Y los que tal hicieron se llaman patriotas. ¿Patriotas? ¿Por qué? No hay monopolio del patriotismo. La patria no son ustedes, sino el pueblo. España no es un feudo, sino una nación

“Si el rey no quiere que se le discuta, que se vaya.”

(Palabras de Unamuno en la conferencia del Ateneo sobre la personalidad de Bolívar.)

EL GOBIERNO SE QUITA LA CARETA

La destitución del general Burguete

como agresión al liberalismo

Hay generales—todo el mundo los conoce—que trajeron la Dictadura, que simpatizaron con la Dictadura o colaboraron con la Dictadura. Estos generales continúan en gran parte ocupando altos mandos. ¿Qué de particular tiene que el país, inseguro, indefenso por los Gobiernos pseudodictatoriales, viva alerta contra otro intento de regresión hacia el Gobierno de Dictadura sin trampa ni cartón?

Los generales de la Dictadura se dice que conspiran para hacer el ensayo de constitucionalismo sin Constitución en que nos hallamos metidos. Hemos de creer que los elementos reaccionarios trabajan en la encrucijada por la Dictadura de tipo militar que llenó de abyección a España. "El Debate" y otros periódicos derechistas no se recatan, a pesar de sus hipócritas protestas en contra, para decir que España necesita la Dictadura. La menor contrariedad, hija del descontento popular, les lleva al extravío y al frenesí desesperado, como los deshauciados, de fiar el remedio de lo que a ellos se les antojan males, a la Dictadura.

Por si esto fuera poco, España vive de hecho bajo la voluntad de un Poder absoluto que aplica a la gobernación de un país un criterio paternalista, de tira y afloja. Así, antes fué la Dictadura de Primo de Rivera; luego, la de Berenguer; hoy, la del almirante Aznar. Este quiso dar a su actuación convencionales apariencias de legalidad. La convocatoria de elecciones municipales es el primer acto de simulación legal de este Gobierno, que sabe que sin legalidad política no habrá orden, ni paz, ni crédito exterior para nuestra moneda.

Pero el Gobierno se acaba de quitar la careta para cometer dos actos de absolutismo indubitables: la destitución de Burguete y el empréstito con la Casa Morgan. El general Burguete ha tenido sus razones para entregar la nota a la Prensa que ha producido justificada sensación. En otras circunstancias y con otra tendencia, el acto del general Burguete hubiera merecido vituperio y castigo. En el momento actual y con el nobilísimo espíritu en que está inspirada, no. Ningún español demócrata encontrará en el documento nada que no entre dentro de lo discreto, razonable y necesario. El general Burguete, como presidente del Consejo de Guerra y Marina, dice que procesará al capitán general que conspire a favor de la Dictadura. Pues bien: ¿no dice el Gobierno que es enemigo de la Dictadura? Burguete no ha hecho más que erigirse en intérprete del sentir nacional. Sus palabras, lejos de provocar castigo, merecen plácemes. Nunca ha debido destituírsele. Antes al contrario, su permanencia en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, después de sus declaraciones, era una garantía contra cualquier intento faccioso por restaurar la Dictadura de tipo primorriverista. Sus palabras, al ser conocidas, tuvieron la virtud de tranquilizar la incertidumbre del país contra la conspiración solapada de los generales de la Dictadura, todavía sin haber rendido cuentas por su insubordinación de 1923 y su actuación de estos últimos años. Y cuando el general Burguete, con loable valor cívico, declara que cumplirá su deber al frente del más alto Tribunal de la milicia, el Gobierno le destituye y le arresta en un castillo.

El Gobierno se ha equivocado o ha procedido sin rebozo ni cautela. Se ha despojado de la careta constitucionalista para adoptar un gesto de simpatizante con la Dictadura que denunciaba Burguete. Se ha convertido en cómplice de los que atropellaron a España en 1923, según la expresión feliz de otro militar de imponderable valor cívico: el capitán Domingo. El general Burguete, al frente del Consejo Supremo de Guerra y Marina era, después de su declaración, insustituible: un valladar contra posibles postreros intentos facciosos. ¿Es que el Gobierno quiere tener expedito el camino que cegaba Burguete con su resuelta actitud? Tal cabe pensar de su rasgo de despotismo, que no de energía. Unas palabras han bastado para destituir a un militar demócrata y constitucional; un golpe de Estado no ha sido su-

ficiente para que se sienten, pero en calidad de acusados, en el Consejo Superior de Guerra y Marina los sublevados del 23. Basta. No hace falta más. El Gobierno Aznar, por si fuera poco lo del empréstito Morgan, está juzgado por otro Tribunal Supremo: el de la nación.

El general Berenguer fué arrestado por Primo de Rivera por haber asistido al banquete del Palace, donde el actual ministro de la Guerra pudo oír vivas a la República. En cambio Burguete no ha hecho más que declarar solamente que cumpliría el Código militar. Y porque tenía este propósito, el arrestado de ayer, destituye y arresta a Burguete. Las graves consecuencias de esta poco meditada resolución, no tardará en sentir las el Gobierno que la ha adoptado. El impunismo habrá de acabar forzosamente algún día, y ese día no está lejano.

ES EL PUEBLO QUIEN DA

LA AMNISTIA

Por ABRAHAM POLANCO

Eso de "pedir amnistía" no es una solicitud, es un voto; no es una súplica, es un grito. Para que se oiga, para que se compute. Lo que hay que hacer no es una concesión sino un recuento. Del escrutinio estamos seguros. España entera clama.

¡Conceder! ¿Qué potencia tiene categoría para ello? Eso era antes. Cuando de una sola voluntad dependía la llamada misericordia, la justicia llamada pocas veces, menos veces recibida. Eso era antes. Hoy, no. La amnistía la da el pueblo, que es el único poder legítimo. El arranca, la fórmula del otorgamiento a los otros Poderes, que son... otra fórmula, una apariencia, gracias a cuya gracia convencional tantas apariencias viven.

Corre prisa la amnistía. Mientras se substancia la falsedad de ciertos títulos, no se vacile en utilizarlos, si así se sacia la prisa.

Pero hágase constar: conocemos el engranaje y la marcha de todas las aparatosas magnificencias que todavía ayer prosternaban a las gentes. He aquí el juego: si hay fuerza en el clamor, se cede; si no la hay, se resiste. No es que se dé lo que parece darse, es que se permite llevar lo que de todos modos quedaría arrebatado de las manos regateadoras. Estas manos ejecutan lo que el corazón popular ordena. Siempre. ¡Siempre! Aunque en ocasiones pudiera pensarse que no. Cuando la ejecución es contraria, es que el pueblo, con su estupor, con su desidia o con su cobardía, ha dejado ejecutar. Y entonces se le dice: "con tu consentimiento". Se le diría mejor: "por tu culpa". Las culpas de los pueblos consienten muchas cosas. La pasividad de todos autorizan las actividades de algunos. Y hay quien no atiende al deseo o a la falta de deseo de los demás, sino cuando estudia la manera de hacer prevalecer los propios.

España quiere la amnistía. La tendrá. No es de ficción su poder. No hay más poder real que el suyo. Los hombres que interpretaron su voluntad, sufren por haberla defendido. Con ellos sufre España, presa y perseguida en ellos. Son los mejores. Por eso se lanzaron a defendernos a todos, a reivindicarnos a todos. Vieron en nuestra angustia el arranque de su deber. Nuestro dolor inflamó su pasión. Que a la hora de salvarlos, sintamos agradecimiento, si no somos capaces de sentir orgullo. Por España entera sintieron como españoles.

¡Conceder la amnistía! ¿Concederla? ¡Bah! He aquí el juego; si hay fuerza en el clamor, se cede; si no la hay, se resiste. ¡Arriba todos! ¡Haya fuerza en el clamor!

EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

FIGURAS DE LA PASION

La primera, Cristo.
Gran rebelde.
Amó la Justicia, y fué crucificado.
Buscó la Verdad, y encontró la muerte.
Quiso perseguir a los ricos, a los poderosos, a los caciques, y... así le fué.
Curó a los enfermos: y tuvo la suerte de no ser tiroteado por los centuriones mientras los curaba.
Resucitó a los muertos, y vió que siglos después Romanones imitaba su conducta en las elecciones.
Sufrió hambre y sed, como tantos otros "maestros".
Soportó la cruz.
Pronunció las siete palabras.
Y ni una palabra más.

PILATOS

El más limpio de los gobernadores.
Se lavaba en público.
Pero no se atrevió a administrar justicia.
De haberse decidido a absolver a Cristo, hubiese sido el Burguete de aquellos días.
Y acaso hubiese acabado los suyos en un castillo de Gádex.
¿Qué pasa en Gádex?

LOS APOSTOLES

O, por otro nombre, los "discípulos".
Pero "discípulos" de un gran "Maestro", no discípulos de Gascón y Marín.
Fueron los "estudiantes" de entonces. Los "intelectuales" que escribieron la verdad. Lo que ellos decían era "el evangelio".
"Intelectuales" y "deportistas".
Constituyeron, en realidad, un "once", con un "portero" y todo.
Sí: porque, aunque fueron "doce", a Judas podía considerársele como un "reserva". Y, al final, "descalificado".
Los apóstoles formaron un gran equipo.
Y ganaron, para el cristianismo, un "partido" harto difícil.
Por "doce" a "cero".

JUDAS

El apóstol hacendista.
Vendió a Jesús por treinta dineros.
Pero no realizó "empréstitos".
De conocer a Mórgan, no sabemos lo que hubiera hecho.
Murió pronto.
Tenía poca cuerda.
Y eso que murió ahorcado.
En los besos, resultó más "falso" que un actor de cine.
Fué un judío de cuelga.

PEDRO

Negó tres veces.
Para procesado no hubiese tenido precio.
De vivir en estos tiempos, hubiese sido belmontista.
Porque el "gallo" le jugó una mala pasada.

No murió ahorcado, como su compañero Judas, porque al que niega no le ahorcan.
Es acaso el mejor de los apóstoles.
San Pedro es "la llave".

CAIFAS

Otro juez indeciso.
Condenó al Redentor por dar gusto a las "derechas".
Persiguió a los apóstoles y fué jefe de legionarios en Roma.
¡El Albiñana de entonces, como quien dice!

DIMAS Y GESTAS

Dos infelices.
Por lo menos, no crearon Consejos y Monopolios.
Eran dos pobres ladrones: bueno, el uno, y regular, el otro.
El malo fué con Dios en el Paraíso. Es de suponer que el bueno también.
Hoy los dos se encuentran tan a gusto.
Están, lo que se dice, en la gloria.
"¡Cuidado con los rateros!"

EL CIRINEO

Cargó con la cruz del Gólgota.
Y hubiese cargado hasta con Cruz Conde.
Ayudó a salir de aquel horrible trance.
Sacó al mártir del atolladero.
Para ministro en un Gabinete de concentración monárquica, hubiese sido utilísimo.
Gracias a que tampoco faltan hoy Cirineos cargados con grandes cruces.

LA VERONICA

Precursora fotogénica.
Grabó por primera vez en la pantalla de su blanco lienzo, la divina efigie.
Mujer admirable.
Lo que demuestra que han existido muy buenas verónicas.
Y muy malas, ¿verdad "Chicuelo"?

LONGINOS

El cruel soldado que asestó la lanzada en el divino costado.
Lanzada parecida a la del último "empréstito", que tanto nos ha "costado" también.
Hay quien afirma que el judío Longinos se parecía, físicamente, a algunos judíos de la Banca inglesa.
Se lo preguntamos a Cambó, que es el técnico de la étnica en la hora presente.
¿Hora hemos dicho?...
¡Longinos y "Longines"!

LA SOLEDAD

También los dioses tienen madre.
Esto hubiese escrito al pie de la Dolorosa el "A B C" de Judea.
Nosotros somos más respetuosos que el colega.
Y todas las madres merecen nuestra devoción.

PASADO Y PORVENIR

La primera República y la segunda

Por MARCELINO DOMINGO

Cuando se advierten y determinan las posibilidades de la próxima e inminente República, sus adversarios, con recursos polémicos ilícitos o con desconocimiento absoluto de las realidades históricas, presentan como una experiencia catastrófica la primera República: la de 1873.

Para juzgar debidamente a la República de 1873 ha de señalarse, primero, la situación de la España monárquica de 1872. ¿Qué era la España, de la que huyó, con un ademán caballeresco, que no ha encontrado imitadores, Amadeo de Saboya? Era una España que, con la reina María Luisa, había visto a un guardia de Corps, por su condición de amante de la reina, elevado escandalosamente a primer ministro; que, con Fernando VII, había aprendido que la palabra, la dignidad del Poder, no tenían valor alguno; que, con la reina gobernadora, última mujer de Fernando VII, había presenciado el espectáculo de una soberana interviniendo en todos los negocios del país, lucrándose de ellos, cobrando dietas por una disposición, extendiendo las manos y las uñas siempre; que, con Isabel II, había asistido al desfile por la cámara íntima de la reina de cuantos generales y consejeros lograron, sin otros méritos, la privanza en los primeros puestos del Estado. ¿Qué sentido ético podía exigirse a un pueblo que presenciaba en las alturas estos inmundos espectáculos? Cuando este pueblo es la Francia de 1789, desencadena la Revolución y convierte los prostíbulos regios en cadalso, redimiendo así al Poder de su indignidad, y siendo, para el futuro, una lección histórica imborrable; cuando el pueblo no encuentra en él las energías morales que le impulsen a un acto vindicatorio, es que el estrago producido por el ejemplo disolvente de la realeza ha quebrado todos los resortes de la civilidad. España, en 1873, era, además, un pueblo analfabeto, pobre, invertebrado. Un pueblo sin ley, sin disciplina. La legislación civil era un caos. Disolvíanse las Cortes contra todo precepto legal. Una monja milagrera o una espada afortunada o una buena fortuna o una mala figura, decidían los destinos nacionales. ¿Había, por lo menos, paz? No. Un día se alzaba en armas El Ferrol; otro día, reproducíase la guerra carlista; producíase cada veinticuatro horas un pronunciamiento militar; surgía, ya en tiempos de Amadeo de Saboya, el conflicto de los artilleros.

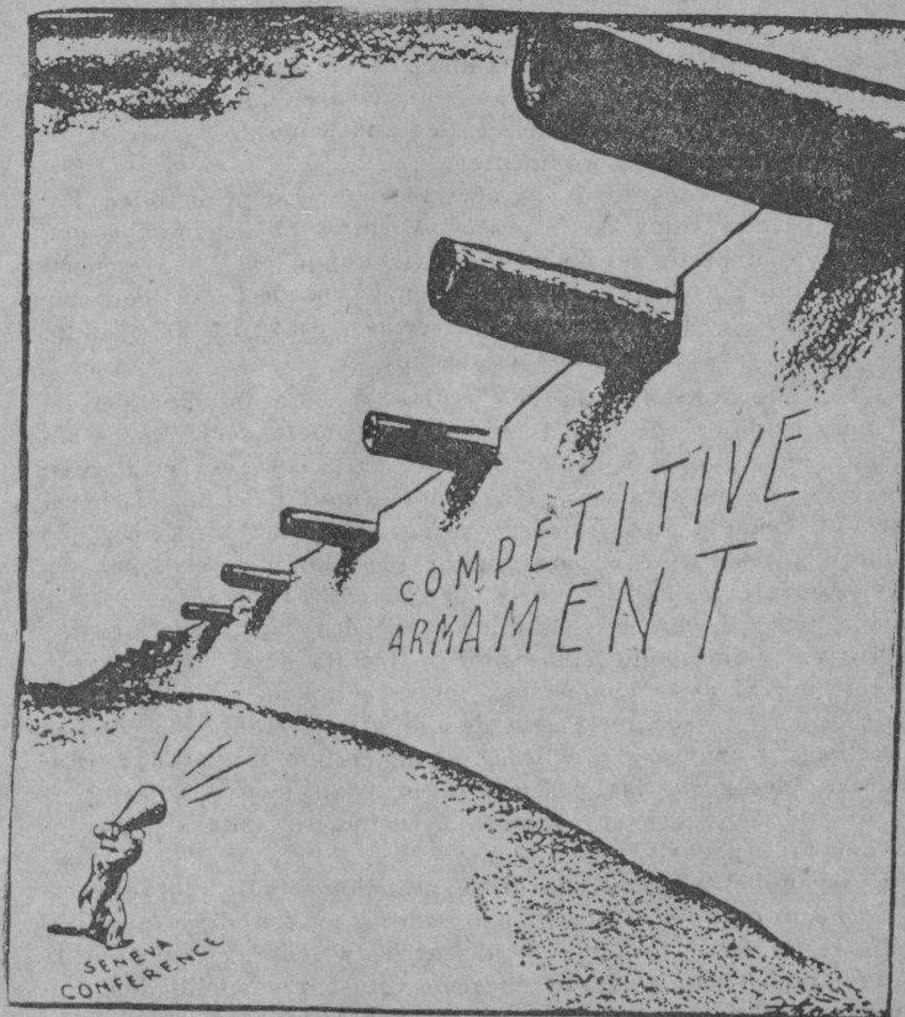
Esta España era la herencia que la Monarquía puso en manos de la República. No era, evidentemente, una herencia apreciable. ¿Cómo se condujeron los republicanos? Por primera vez en la historia de España, el Poder estaba en manos limpias. El Poder dejaba de ser el establo de Augias para convertirse en Agora y Templo. Ni alcobas, ni dádivas, ni llagas taumatúrgicas decidían la política. La República, por otra parte, no nació de un pronunciamiento, como el trono de Fernando VII o el de Alfonso XII; nació del voto público y solemne de unas Cortes soberanas. Tampoco se sostuvo la República apelando a los medios excepcionales—y posiblemente lógicos en aquellos momentos por la obra que había de cumplirse y por la garantía moral que ofrecían las personas—de un régimen dictatorial. Convocó unas Cortes que tenían en el Ministerio de la Gobernación, como seguridad de pulcritud inviolable e insobornable, la austeridad immaculada y rígida de Pi y Margall. Pi y Margall, federal en el mismo grado que laico, demócrata y republicano, llevó el respeto a la voluntad de las Cortes, hasta el límite de oponerse violentamente a los federales, que querían imponer la Federación sin esperar que fuera estatuida por las Cortes. Tenía, pues, la República lo que no tuvo antes la Monarquía de Fernando VII, ni la de la reina gobernadora, ni la de Isabel II; lo que no tuvo, después, la Monarquía de Alfonso XII; lo que no tiene hoy la Monarquía de Alfonso XIII: era un régimen de Derecho. Podía exigir dentro de la ley el acatamiento unánime y condenar toda rebelión, porque dentro de la ley vivía. Una espada insurrecta, la de Pavía, le paralizó; otra espada insurrecta, la de Martínez Campos, la revolcó definitivamente. El homenaje que Salmerón, Pi, Figueras, Castelar han recibido, con el tiempo, de España entera; el silencio despectivo que envuelve a Cánovas, Sagasta, Moret, Montero Ríos, Silvela, Bato, los go-

bernantes de mayor relieve de la Restauración; la dilatada y calificada opinión republicana de la España actual, sueñan, por encima de los ilícitos recursos polémicos, de las desfiguraciones históricas, que la República de 1873 fué, no un ensayo teratológico, pasajero y aislado, sino la base civil y el luminoso ejemplo de una España que ha logrado ya imponerse y que decidirá en un ademán inminente y glorioso su triunfo definitivo.

De la República del 73 no puede señalarse una impudicia, ni una ilegalidad, ni un cohecho, ni la disminución del capital nacional, ni la pérdida de una parte del territorio, ni un acto de sumisión del Poder civil a las instituciones que vienen obligadas a acatarle. No puede decirse lo propio de la Monarquía de 1876, ni de la de 1892, ni de la de 1898; ni de la de 1909; ni de la de 1917, ni de la de 1923, ni de la de 1930, ni de la actual. Oligarquías y caciquismos, pretorianismos y plutocracia, dictaduras, guerra de Marruecos, pérdida de todos los territorios ultramarinos, deudas económicas, suspensión definitiva de la legalidad constitucional, reducción a la mitad de su valor de la moneda nacional. Esto es la España de 1931. Es decir: esto es la España que recibirá de herencia la segunda República. Peor la España monárquica de 1931 que la España monárquica de 1872. Los republicanos de 1931 tienen una organización de la opinión que los republicanos de 1873 no tenían. Por esto, con los republicanos de 1931, y ello es lo que sus adversarios saben y temen, no será posible el acto de fuerza que privó a España de la República, desviándole del porvenir que con la República ha encontrado Francia.

París, marzo 1931.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º 2.ª, BARCELONA



La rivalidad de armamentos.
("Post-Dispatch", St. Louis.)

EL HOMBRE Y LA PESETA

Por GONZALO DE REPARAZ

I

Doctores para el vulgo respetables, y aun eximios, andan muy ocupados estos días en clasificar la materia política y los hombres que la manipulan, llamados por eso políticos.

Según estos clasificadores, los problemas en que aquella materia se desdobra son de dos clases: los abstractos y los concretos. Abstractos llaman a los que pueden existir en cualquier lugar y tiempo, como superpuestos a las realidades de la vida colectiva. Concretos los que ésta nos plantea con carácter preciso y perentorio. Para mejor entendernos, pongamos ejemplos. Problema abstracto es el de la forma del Estado, el de mayor libertad, el de la soberanía nacional o personal. Estos pueden existir en cualquier nación y en cualquier momento de la vida de la misma. Y su solución no es puñalada de pícaro. Con Estado unitario o federal, con más o menos libertad política, con soberanía nacional mermada o negada, se puede ir viviendo. Los problemas concretos demandan solución inmediata; apremian angustiosamente. Tal el del orden público, o la carestía de la vida, o del valor de la moneda.

El intelectual, idealista irremediable, consagra su atención a los primeros. El verdadero político los pospone a los segundos.

Y los hombres quedan, a su vez, clasificados en dos grupos: el de los aficionados, o ilusos, y el de los gobernantes, o técnicos.

Los soñadores y los realizadores. Aquellos son una calamidad. Estos una bendición de Dios que les confía la salvación de las sociedades.

Otro día hablaré de lo que es un intelectual, lo que es un técnico, y de lo que verdaderamente es un gobernante. Hoy me limitaré a exponer el conflicto existente entre un problema concreto: el valor de la peseta y, un problema abstracto, el valor de la dignidad humana.

II

Los concretistas, que son también los técnicos, seguros de su enorme superioridad sobre los intelectuales ilusos, pues ellos son de este mundo y los intelectuales andan por los espacios siderales, exclaman imperiosamente:

—Déjense ustedes de necias abstracciones. Lo primero en España es fijar el valor de la peseta. Mientras no sepamos a qué atenernos sobre esto, no podremos vivir tranquilos. Y lo esencial para el hombre es la tranquilidad, la cual depende de su bienestar material. Esto es lo importante. Lo demás, ya se irá arreglando.

A lo que sus adversarios contestan:

—¡Ca! No sólo de pan vive el hombre. La tranquilidad del ser humano difiere de la del animal en que éste, con pastos suficientes, agua limpia y asilo nocturno, va pasando su vida satisfecho. No sabe de otra cosa. No aspira a más. Pero una sociedad no es un rebaño. Los hombres se agrupan para algo más que para comer y dormir. Y para realizar ese algo más, necesitan ser libres. Ahora bien, la base de la libertad es la facultad que el ser humano tiene de hacer él las leyes sociales, elegir sus propios gobernantes e intervenir en el funcionamiento de la máquina gubernamental. Si estas condiciones no se cumplen, el hombre desciende de su alta categoría a la de animal, y, créanlo los señores concretistas técnicos y prácticos, donde el hombre a tal rebajamiento se resignase, las pesetas no tendrían ningún valor, porque se podría vender el conjunto a cualquier capitalista extranjero por muy pocas.

El español inteligente que asiste al diálogo (antes los españoles dormían como marmotas, pero ahora se van despertando y dando en la funesta manía de discurrir, novedad extraña de la que aún no se han enterado nuestros vetustos y apolillados monumentos políticos) saca una peseta del bolsillo y entabla con ella el siguiente diálogo:

—Desmedrada te vas quedando, peseta amiga. Apenas si va-

les la mitad que antes. ¡Yo que te ví en Marzo de 1918 tan por encima de la libra! Esta rubicunda señora valía aquellos días dieciséis pesetas, y ahora ha subido a más de cincuenta. ¡Dime! ¿Cómo ha sido esto?

—¡Ay!—contesta la peseta, suspirando—. Guerra de Marruecos, en la que se han ido unos doce mil millones de compañeras infelices; grandes negocios que la nación va costeadando para que otros se enriquezcan; presupuesto de gastos que en pocos años ha subido de mil quinientos millones (el de González Besada) a más de cuatro mil... Y tú ahí, tan descansado; sin hacer, ni decir nada. ¡De la tuberculosis que padezco, el culpable eres tú!

El español se queda un momento pensativo. Después replica:

—Tienes razón. Pero si intentaba oponerme al despilfarro, me metían en la cárcel, o me desterraban, o me quitaban el empleo si alguno tenía.

—¿Quién sino tú mismo te redujo a la condición de esclavo? Si yo valgo hoy poco es porque tú no vales gran cosa. No es la moneda la que hace al hombre sino el hombre el que hace a la moneda.

El español contempla su peseta reducida a cincuenta céntimos, y melancólicamente dice para su capote:

—En efecto, siento dentro de mí la impresión de no valer ni dos reales. Peño voy a remediarlo. Desde hoy mismo, en vez de pasivo seré activo. Intervendré en la política, y no me dejaré explotar. Evidentemente, el problema monetario no es más que una secuela del problema político. Resolver éste es lo urgente.

El político técnico, concretista y práctico, que detrás de la puerta escuchaba, sale huyendo como alma que lleva el diablo. Y va pensando tristemente:

—La gente se ha enterado. ¿Qué voy a hacer ahora?

III

Porque el español acaba de dar con la verdad.

Por espacio de ocho años le han podido prender y archivarlo en un oscuro y malsano calabozo meses y meses, sólo porque a un tipo cualquiera, gobernador o ministro, se le antojara, tal como sucedía en Marruecos, en Turquía o en Uganda, tenerlo a su disposición. De estos presos "gubernativos" ha habido miles y miles. Le han podido imponer, también arbitrariamente, como sucedía (ya no sucede) en esos países, multas expoliativas, desterrarlo, expulsarlo de su cargo, insultarle además de maltratarlo, apalearlo, matarlo.

Le han extraído del bolsillo, en ese período, más de treinta mil millones de pesetas (fíjate bien, lector, más de treinta mil millones), importe de la suma de los presupuestos de gastos de los dichos años indignos, sin que hayan tenido la menor intervención en su recaudación ni en su empleo, lo que significa que le han esquilado como a un cordero.

Le han doblado la carga de la Deuda nacional, pasándola de trece mil millones a veinticinco mil (Estado y Ayuntamientos).

Y ahora el pobre diablo político de los problemas concretos viele y le dice:

—No te preocupes de cómo te han gobernado y te gobiernan. No te importe nada tu condición ciudadana. El único problema del día es la estabilización de la peseta.

Pero el español, sacudiendo la modorra en que ha vivido, se levanta y contesta:

—Antes que la peseta es el hombre. Tengo que empezar por valorizarme y estabilizarme yo. Mi libertad para gobernarme, primero; la peseta, después. Si la peseta fuera antes que yo, no habría nación, ni pesetas, ni nada. Y tampoco se perdería nada con que tal nación desapareciese.

Y he aquí, señores políticos, técnicos y prácticos, por dónde el español ha venido a averiguar que el problema político es lo primero.

Pueden ustedes retirarse a sus madrigueras.

F.U.E.

LA HUMANITARIA CONDUCTA DE
LOS ESTUDIANTES DE VALENCIA

Los campesinos
andaluces tienen
¡HAMBRE!

Los campesinos
andaluces tienen
¡hambre!



El hambre en Andalucía.—La Guardia civil
disolviendo, en Córdoba, a los obreros sin
trabajo.—(Fot. Santos)



Pan!!!

Carteles y hu-
cha que figura-
ron a la puerta
de F. U. E. du-
rante las fiestas
de las fallas

Algunos de los
estudiantes que
salieron a pedir
en 'nombre' de
F. U. E., una
ayuda para los
campesinos an-
daluces.—(Fots.
Vidal Corellar)



LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN ZARAGOZA Y VALENCIA



Zaragoza.
Los estudiantes en las puertas de la Facultad de Medicina, después de haber quemado algunos retratos (Fot. Barrera)



Los bedeles de la Facultad, recojen algunos utensilios que incendiaron los escolares



Valencia.—La Facultad de Medicina, donde se entabló la lucha entre estudiantes y guardias de Seguridad, los primeros arrojando piedras, y éstos disparando las armas de fuego.—(Fots. Vidal)



Valencia.—La Policía, registrando a los estudiantes a la entrada del Hospital Provincial

Tercera crónica de un viaje a Jaca

Más acusaciones.-Los campesinos de Ayerbe

y los presos de la ciudadela.

(De nuestro enviado especial)

La tercera de nuestras visitas a las víctimas que sufren prisión en Jaca, ha sido para los presos civiles reclusos en el Cuartel de los Estudios. Estos hombres, como los que están en la Ciudadela y los confinados de Rapitán, no tienen el privilegio de poder recibir visitas todos los días.

Cuando le preguntamos el motivo de esta medida al gobernador militar de la plaza, el Sr. Servet nos ha respondido:

—Obro así, obedeciendo al reglamento de Prisiones.

—¡Ah!, ¿pero se atienden ustedes al reglamento de Prisiones?

—En todo lo que es posible, sí. Pero—añade, sonriendo jocosamente—hay muchas cosas que no son posibles. Esto no es una prisión.

—¿No es una prisión?

—No.

Una muchedumbre de acusaciones me sube a la cabeza, cuando oigo hablar así a este hombre incalificable; pero tengo que callar, porque hablar en voz alta en el feudo de un sátrapa, es exponerse a un sacrificio estéril.

Para entrar en el Cuartel de los Estudios hay necesidad también de una tarjeta, que el gobernador expide con bastantes trabas y que sólo es valedera para una vez. Además, la tarjeta lleva escrito el nombre del visitante, nombre que, naturalmente, queda en los archivos del Gobierno militar, "a los efectos oportunos". Estos efectos oportunos, ya se puede suponer cuáles son. Mediante esta anotación de los nombres, el Gobierno militar de Jaca consigue llevar un verdadero fichaje policiaco de los ciudadanos que visitan a los presos, con el fin de meterlos en la cárcel el día que le pase por la cabeza al Sr. Servet. Es un método originalísimo que no dudo se apre-

surarán a copiar en seguida otras prisiones.

En el Cuartel de los Estudios se hallan los 47 hombres que fueron traídos en cuerda de presos desde Ayerbe, más algunos otros de los que llegaron de Madrid el día de la sublevación. Entre estos últimos está Alejo Fernández Flórez, abogado, a quien me dirijo para enterarme del trato que reciben.

Fernández Flórez me va informando minuciosamente mientras paseamos por el patio del cuartel.

Están alojados en un pabellón de tropa, que cae debajo del que ocupan los oficiales. Las camas en que duermen son las mismas de uso reglamentario para los soldados: dos banquillos de hierro, tres tablas y un jergón de esparto. Las sábanas se les cambian de tarde en tarde, por cuyo motivo llegan a un estado de suciedad repugnante. No tienen derecho a pasear todos los días, ni, por consiguiente, a recibir visitas diarias, sino tres veces por semana.

—¿Qué les dan de comer? —pregunto a Fernández Flórez.

—Rancho, del mismo que comen los soldados.

—¿Cómo es esto? ¿No tienen derecho los presos a un socorro diario en metálico?

—Sí; pero este socorro, que es de 1,15 pesetas, se invierte en esa porquería que se llama comida de tropa.

—¿Y lo comen, efectivamente?

—Ninguno. Todos procuran arreglarse con lo que les traen de su casa y con la ayuda generosa de la Junta pro presos. Recientemente se ha reclamado que el socorro les fuera entregado en metálico, pero el gobernador militar ha contestado que no.

—¿Dónde están los hombres que trajeron de Ayerbe?

—Son todos estos que ve usted aquí paseando.

—¿Quiere usted llamar a algunos para conversar con ellos?

Fernández Flórez accede, y momentos después nos rodea un nutrido grupo de los hombres que proclamaron la República en el heroico pueblecillo aragonés. Son todos campesinos, hombres recios, fuertes, nobles, con ese gesto de arrogante franqueza, que es tan aragonés y tan español. Son los nietos de los héroes de la Independencia, aquellos campesinos que antes de entregar a un general de Napoleón la ruta de nuestro Ejército, entregaban la vida.

Pero ahora veréis cómo han sido tratados estos hombres.

Presos en el pueblecito de Ayerbe, la Guardia civil los manejó de un lado para otro a culatazos, a empellones, profiriendo frases soeces y agresivas, amenazándolos, torturándolos.

Una vez reunidos los 47 hombres que debían ser traídos a Jaca, se les amarró con cadenas, como si se tratara de una tribu de gitanos homicidas y salteadores, y formando una cuerda de presos, fueron metidos en vagones de tercera, hacinados como las bestias, y sin quitarles las cadenas de encima durante el trayecto, que duró desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde. Reclusos en celdas lóbregas y miserables de la Ciudadela, ESTUVIERON CUARENTA Y OCHO HORAS SIN COMER, a pesar de estar rogando durante estos dos días horribles que se les sirviera alimento, siquiera fuese a expensas de su dinero. No se les hizo caso. El coronel Servet, alma dura, insensible, despiadada e hipócrita, quería prestar un servicio afecto al Gobierno a la hora de las mezquinas represalias. Lo consiguió; pero ningún déspota deja lo suficientemente

ocultos sus crímenes para que la sociedad los desconozca y condene en su día. Ya verá el pequeño Scarpia de la Ciudadela cómo nos vamos enterando de todo.

A Fernández Flórez se le ha insinuado repetidamente que pasara a la cárcel de partido, donde están presos otros hombres a quienes se les acusa del mismo delito que a él. La razón de este empeño no es otro que el deseo de apartarlo de los demás presos del Cuartel de los Estudios para que no pueda presenciar ni protestar de las mezquindades que allí se perpetran con los indefensos campesinos de Ayerbe. Fernández Flórez no se ha ido, ni debe irse. Conviene tener siempre un centinela vigilante, para que, al menos, sepamos las bajezas del enemigo y podamos denunciarlas.

**

Las visitas a los hombres reclusos en la Ciudadela están tan restringidas o más que las de los otros presos. Para ver a Antonio Beltrán, "el Esquinazao"; Manuel Valseca, Alfonso Rodríguez, Arellanos y los hermanos Robles, todos los cuales se hallan en los calabozos de la citada fortaleza, he tenido que luchar con una serie de inconvenientes, a pesar del carnet. El coronel gobernador, siguiendo el ejemplo de las demás autoridades españolas, no quiere reconocer esos pequeños derechos de la Prensa, que siempre se habían respetado.

Claro que no comentamos esto por que nos extrañe, pues en un país donde se han pisoteado cosas más trascendentales y sagradas, ¿qué puede extrañarnos ya?

A Antonio Beltrán se le tiene recluso en una celda, aislado de los demás, y lo mismo ocurre con Alfonso Rodríguez, el relojero. Los demás ocupan

“LA SUBLEVACION DE JACA”

del autor Graco Marsá — Editado en París — Precio: CINCO pesetas

TRIBUNA LIBRE

Los partidos catalanes

celdas inmediatas, por parejas.

Ante algunas preguntas que le hacemos a Antonio Beltrán, nos relata, con detalles curiosísimos y elocuentes, la preparación y el desarrollo del movimiento revolucionario de Jaca, relato del que sobresalen en todos los momentos y con un relieve imponderable, la figura activa, decidida y heroica del capitán Galán. Beltrán fué el conductor del automóvil que llevó a los capitanes Salinas y García Hernández a parlamentar con los "leales", en Cillas. Asegura que Galán estaba tan convencido de la unión de las fuerzas de Huesca, que ni aun cuando las vió prepararse para la agresión, dudaba. Los primeros disparos que se hicieron contra su columna, debieron de ser el índice de la más amarga decepción de su vida...

Beltrán se encontró, asimismo, en el desarrollo del Consejo sumarisimo de Huesca, pues al ser detenido con los dos parlamentarios que conducía, se le llevó también al cuartel, donde pasaron su última noche Galán y García Hernández. Su mano fué una de las últimas manos amigas que estrecharon las de los dos héroes.

Por otro lado, Antonio Beltrán conoce muchas otras cosas trascendentales, que se sabrán en su día, porque ahora no es oportuno revelarlas. Aún está pendiente del Consejo de guerra que ha de juzgarle.

Lo que sí he de hacer público antes de que termine de referirme a estos hombres recluídos en la Ciudadela, es que su fortaleza de espíritu, su optimismo y su energía, son tan elevados como los de los otros presos a quienes visité. No sólo no han decaído ni éstos ni los otros, sino que se muestran cada día más orgullosos de haber ofrecido a España el espectáculo civil de su protesta contra las vergüenzas de un régimen en la agonía.

Mi última visita en Jaca ha sido la de los confinados en el fuerte de Rapitán. Son los cuatro compañeros de Galán y García Hernández, que condenó a reclusión perpetua el Consejo sumarisimo de Huesca.

Peró, esta entrevista, que trasciende, inevitablemente, a amargura, por el luctuoso epílogo que vivieron estos cuatro hombres en Huesca, la noche fatídica que precedió a la irreparable y monstruosa sentencia, la dejo para la próxima y última crónica de este viaje a Jaca.

Sin perjuicio de permanecer vigilante cerca de los que sufren prisión, porque ellos saben que tienen en nosotros, además

Después de siete años de letal inactividad de la ciudadanía, despierta ésta en Cataluña, como en toda España, francamente orientada hacia la izquierda. Pero en la región catalana singulariza el movimiento político el problema candente de su aspiración autonómica. Y el núcleo catalanista dispónese a reorganizar sus huestes dentro del marco de partidos republicanos, uno de sentido liberal y otro radical y obrerista.

El catalanista republicano es el primero de esos partidos que se ha constituido y su "declaración" vale la pena de ser comentada. Corrobora el manifiesto de dicho partido la tesis sostenida por "La Publicitat" en sus editoriales, que no deben existir en Cataluña partidos republicanos o monárquicos que no sean catalanistas.

Es un error creer que en Cataluña todos los catalanes son catalanistas, en el sentido estricto y restringido que dan al vocablo los hombres de "Acció Catalana". Hay en Cataluña grandes sectores de opinión que, sin mengua de su catalanidad, no tienen vivo interés por los problemas de área nacional que, definitivos, son problemas nuestros, y que por lo mismo estiman un deber actuar sin renuncia de sus ideales autonomistas dentro de los grandes partidos de opinión de España.

La "Lliga Regionalista" sostuvo la misma teoría que los hombres de "Acció Catalana", calificando de perturbadora la política que en Cataluña era representación de partidos generales españoles. Y el hombre más calificado del regionalismo catalán, apologista de la política catalanista y enemigo de la integración de ésta en partidos nacionales, ha rectificado radicalmente su concepción de antaño, fundando un partido nacional de gobierno; demostración tardía, pero efectiva, de que para sus aspiraciones gubernamentales había fracasado su viejo concepto localista, lema y norma de la "Lliga".

Y es preciso reconocer que toda la gestión que, como partido local ha realizado en la política nacional, el regionalismo

de un amigo, un vindicador dispuesto a jugarse la libertad cuantas veces sea necesario para defenderlos.

BENIGNO BEJARANO

catalán ha fracasado absolutamente, no consiguiendo para Cataluña la más pequeña ventaja autonómica, pues la misma Mancomunidad no se obtuvo por la presión de la "Lliga", sino mediante la certera gestión de convencimiento que hombres representativos del conservadurismo catalán realizaron cerca de sus jefes—los señores Dato y Sánchez Guerra.

Intervenir en la política general dentro de la disciplina de los grandes partidos de opinión de España, es laborar con eficacia por Cataluña, pues, quierase o no, en régimen monárquico o republicano, la satisfacción de las legítimas aspiraciones catalanas sólo se logrará por medio del Gobierno y las Cortes soberanas de España, y la fórmula de nuestra autonomía, como toda fórmula política, social o económica de nuestro interés, alcanzará la máxima seguridad de aprobación patrocinada por partidos nacionales mediante la propuesta de su representación catalana; no como resultado de negociaciones, transacciones y regateos entre aquellos partidos y los de exclusivo carácter local.

Tampoco ha de perderse de vista que hay en Cataluña, y especialmente en Barcelona, una suma de ciudadanos que no son hijos de la región, aunque de hecho han adquirido con la vecindad carta de naturaleza catalana, según el espíritu del derecho civil autóctono.

Es antiliberal y antidemocrático pretender que la política catalana sea patrimonio de una parte de la ciudadanía, excluyendo la contraria. Todo sector de opinión tiene derecho a organizarse y actuar en Cataluña; porque todo ciudadano español que con su trabajo, su riqueza, su saber contribuye a la actividad y al progreso de la región catalana, tiene derecho a

intervenir en su política y en su pública administración. El mismo que debe reconocérsele a todo catalán que habite en otra región española con respecto a la vida política de la misma.

Y es más: en interés de Cataluña, debe buscarse y obtenerse la colaboración en la vida local y regional de los no catalanes; su integración en nuestra política es tan necesaria como la intervención permanente de los catalanes en la política internacional.

Es un error creer que sólo deben existir partidos catalanistas estrictos. La coexistencia de organizaciones adheridas a los partidos nacionales no es ningún atentado a la catalanidad. De la catalanidad de Pi y Margall nadie podrá dudar honradamente, y el eximio ex presidente de la primera República era jefe de un partido nacional que ha tenido siempre arraigo en Cataluña. Pero lo que sería inferir un grave daño a Cataluña, es lanzar a esa masa de ciudadanos no catalanistas a las filas de aquellas agrupaciones anticatalanas que sobreviven a la dictadura de Primo de Rivera.

Lo que impone la realidad catalana es que los partidos generales españoles que tengan núcleos adheridos en nuestra región, reconozcan su derecho a actuar con plena independencia en las cuestiones privativas de Cataluña, a fin de que en todo momento puedan recoger los latidos del alma popular y ser sus fieles intérpretes y valedores.

Y los partidos catalanes que sepan conciliar su personalidad catalana con la adhesión a la política nacional de las grandes organizaciones españolas, prestarán un gran servicio a Cataluña, porque serán vivo testimonio ante España, de que los catalanes no excluyen en su preocupación por las reivindicaciones propias, los problemas de libertad política, justicia social y derecho, que hacen vibrar en esta hora decisiva para la Democracia a la ciudadanía española.

INDIBIL

Lo ocurrido en la Academia de Jurisprudencia acredita los procedimientos de la "gente de orden" y, sobre todo, su varonilidad. Entrar alevosamente en casa ajena y agredir a mansalva, buscando la complicidad y el apoyo de la fuerza pública. ¡Qué digno y gallardo es eso! Y, de añadidura, salir apaleados. ¡Qué airoso y merecido! Digan luego las personas sensatas quiénes son los perturbadores y a qué fracción pertenecen. Por lo demás, esa cobarde táctica del anónimo y la sorpresa, atacando por la espalda, descubre un afán pueril de querer imponerse con actitudes matonescas, completamente inocuas. Para sembrar el terror como los matasiete, lo primero que se necesita es cierto aplomo al fingir el papel y no echar a correr a la primera contrariedad. Repetimos: vean las personas sensatas a qué extremos ha llegado la "gente del orden".

PERIODISTAS DE IZQUIERDA

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Por J. BENJUMEA ROMAN

Yo no sé ni me atrevo a catalogar dentro del periodismo español, la pluma elevada, sincera y profunda de Julio Alvarez del Vayo.

¿Es un periodista español? Sí. Pero de corte diferente al de todos los periodistas españoles. ¿Es una pluma europea? Sí. Pero distinta a la mayoría de los periodistas europeos. Entonces, dirá el lector conmigo, siendo diferente a los periodistas españoles y europeos, cae de lleno su clasificación en la de los periodistas intercontinentales. Eso es Julio Alvarez del Vayo. Un periodista intercontinental. Para serlo, hasta su tipo tiene algo de extravagante o simpático, raro o distinguido, que confunde su persona con la de un inglés, un alemán o un sueco. Claro que al hablar, su acento no descifra nacionalidad alguna. Es español por su nobleza; inglés o sueco, por llevar un "gentleman" en sí; alemán por lo meticuloso y firme en la terquedad de sus decisiones cuando de informar se trata. A mí me parece un irlandés puro al que sólo le falta su boina y su gaita.

Los juicios que Alvarez del Vayo hizo en sus reportajes y artículos de Alemania o Norteamérica, Inglaterra o Rusia, tuvieron en la apreciación de los lectores, una realidad diferente a la que leímos en otras plumas competentes o autorizadas.

Este hombre, que domina varios idiomas, que ha vivido en patrias distintas, supo adaptarse de cada una características que pocos periodistas de hoy adoptaron. Para ello, en un tiempo, fué dejando en una nación, algo de su carácter hispano—de ese carácter hispano tradicional que se cree perder personalidad al adaptar algo de otro país, como si la ética no estuviese por encima de todo—. En otra época, dejó en un continente, algo de esa personalidad modificada como antes digo y adaptó para sí, otras modalidades distintas que después, bajo otro cielo diferente, reemplazó a su vez al amparo de otras razas. Y en todas partes su espíritu analítico desentrañó psicológicamente cosas que otros, con una personalidad inusitada, no acertaron a desentrañar...

Este es Julio Alvarez del Vayo. El hombre que de Alemania a América, Inglaterra o Rusia u otra nación cualquiera, escribe como el mejor, enjuiciando los problemas desde la médula de los asuntos. Los panoramas que Vayo muestra—sean del país que sean—dan al lector imparcial una visión exacta de nervio, de crudeza, elocuente y viva como pocas plumas saben dar. Es el periodista, el reportero intercontinental, que no usa del colorido ni del pincel. Su pluma es pincel de aguafuerte, negro y blanco de continuo o con rosicleres de esperanza cuando presiente una aurora de realidades futuras. Y cuando el aguafuerte se difumina, no es la fantasía quien lo hace, es la realidad, quien impone la incógnita a la definición y al juicio.

Por ser como digo, es de por sí, socialista, pero de un socialismo internacional, que apenas si reconoce fronteras o patrias. Por ser así, es y será pacifista en el más amplio sentido de la frase. No creais por ello que tiene un fondo antimilitarista, que de esto, no sé nada ni nos importa, pero del imperialismo estúpido y del nacionalismo necio, es Vayo, místicamente, un adversario fuerte. No asoma esta idea en sus trabajos de Prensa. Es periodista y el periodista tiene una misión diferente: la de informar, y tras el informe, enjuiciar; y tras el juicio, queda la idea para que el lector la deduzca o la forje. En él, el periodista, mata al pensador, que, o escribe para educar o filosofa para definir; cosa que los informadores como Vayo ni deben hacer, ni él hace. Ya se encargarán los lectores por la claridad de sus crónicas de pensar como quieren, pero esa claridad, limpiando la visión, nos da con clarividencia la verdad de los problemas del mundo, de que continuamente trata.

**

He querido sorprender a Julio Alvarez del Vayo sin preparación alguna por su parte. Así, lo que me diga, tendrá la sinceridad de la improvisación. Sabía que todas las mañanas, cruza por el Retiro como cualquier burgués de la clase media o cualquier literato que

busca en las frondas de los vericuetos del jardín madrileño, el espíritu de la musa que nadie sabe dónde está.

Salgo a su encuentro con Pio. Llega ya el fotógrafo a impacientarse, cuando Vayo aparece cruzando un senderillo que desemboca ante la estatua de Galdós. Duerme don Benito en el mármol con el alma que Victorio Macho supo darle en su obra genial. Cruzan ante la efigie del novelista, niños y personas, y al llegar Julio a la plazoletita del monumento, nos saludamos.

—Quiero hacerle aquí mismo una entrevista—le digo.

Y el me contesta:

—Yo le haré un trabajo para LA CALLE sobre lo que usted desee, pero... ¿una entrevista? Soy del oficio; me disgustan.

—Para mí—le contesto—, lo que usted quiera, pero a los lectores de LA CALLE contaré nuestra conversación.

Amablemente, accede. Nos sentamos cerca del creador de "El abuelo", y le preguntamos:

—¿Desde dónde empezó en el periodismo?

—Desde Nueva York, siendo corresponsal de "El Liberal" de Madrid.

—¿Y por qué estaba usted en Nueva York?

—Verá. Yo estudiaba en la Universidad de Leipzig la historia del socialismo y las cuestiones sociales, cuyas doctrinas y tesis me interesaban grandemente. Leipzig era entonces uno de los centros más radicales del socialismo internacional. Allí era donde la tendencia de Rosa Luxemburgo tenía más fuerza, influyendo considerablemente sus doctrinas en mí. Estalló la guerra europea, y yo, que había intervenido como militante extranjero en la organización socialista, tuve que reñir con muchos camaradas que reaccionaron al nacionalismo con una virulencia enorme. En esta situación, expuesto a muchas cosas, asqueado de Europa—de aquella Europa nacionalista del 14, patriota y estúpida—, emigré a los Estados Unidos donde al poco tiempo fuí nombrado corresponsal de "El Liberal" con la gratificación o sueldo de 125 pesetas mensuales.

—¿Y luego?

—Trabajé en Nueva York, publicando mis crónicas en "El Liberal" hasta que en el año 16, fuí a Dinamarca, pensando entrar en Rusia como corresponsal de guerra en el frente ruso. No pude cumplir mis deseos y me ví obligado a entrar en Alemania en una situación crítica por mis artículos de Prensa contra el imperialismo germánico. Allí luché dentro de las organizaciones de izquierda dispuesto a que la guerra acabase cuanto antes. Algo de aquello, escribí entonces en la revista "España" y no pudiendo sostenerme en Berlín, marché a Suiza, en momentos en que aquí, en Madrid, se fundaba "El Sol" que me nombró su corresponsal allí, hasta que terminó la guerra. Estalló en Alemania la tentativa de la Dictadura de Von Kapp y "La Nación", de Buenos Aires, donde había publicado algunos trabajos, me nombró corresponsal en Berlín, asistiendo por dicho diario americano a las conferencias internacionales que celebró la Sociedad de Naciones, y haciendo dos viajes a Rusia. En 1924, fuí nombrado representante en España del diario, para el que he hecho viajes especiales por toda Europa, volviendo a Rusia dos veces más: una el 28 y otra el 29. En este año, estuve designado como corresponsal de guerra para la frontera ruso-china; tomé el camino, llegué a Moscov, preparado para un viaje de doce días por el transiberiano, y llegar a Wladivostock, pero apenas en Moscov me convencí de que el Gobierno soviético, interesado en la reconstrucción económica de las repúblicas soviéticas con el plan quinquenal, estaba decidido a no ir a la guerra y en vez de ir de corresponsal de guerra me interné en el país, recorriendo los puntos principales donde el Gobierno ruso pensaba desarrollar dicho plan.

—¿Es usted socialista?

—Desde el año 1911.

—¿Qué piensa usted del comunismo en España? ¿Cree usted que tiene fuerza bastante para imprimir su carácter a la revolución que pudiese sobreenir?

—Mi posición respecto a los comunistas es bien clara. Ni me asusta el comunismo, ni sien-

to frente a él ninguna hostilidad partidista. En momentos de opresión, cada vez que ellos son objeto de un trato de disfabor por parte del orden público, mi protesta va e irá siempre unida a la suya. Colocados en igual situación de respeto, claro es que nuestras actitudes tendrán que ser diferentes. Pero, donde haya un obrero perseguido, pertenezca al partido que sea, yo procuraré que sobre cualquier otro orden de consideraciones prevalezca el sentimiento de solidaridad proletaria. Es natural que desde su punto de vista los comunistas se sientan con fuerza para todo. No creo, sin embargo, que su entusiasmo loable les lleve a desconocer que en España, tal como al menos de momento están las cosas, cualquier ensayo de repetir aquí una tentativa de revolución comunista como las que trataron de llevar en Hungría o Baviera, tropezaría con dificultades todavía mayores. Es un problema demasiado complejo y de proporciones demasiado amplias para que uno banalmente lo aborde en una conversación tan a la ligera. Sólo cabe adelantar una impresión personal: no creo, por ahora, en una revolución comunista en España.

—¿Y de Rusia, qué piensa usted?

—Eso es ya un tema distinto. He procurado desde hace años orientarme sobre el casi sobrehumano y espléndido esfuerzo realizado por la Unión Soviética para poner en práctica las ideas que inspiraron la revolución de octubre y estudiar sus resultados. A medida que pasa el tiempo, el primer ademán audaz, aunque explicable si se tiene en cuenta cómo se siente uno cogido por las emociones de cada viaje, de escribir y hablar sobre Rusia diciendo lo que se ha visto, ha ido cediendo paso al deber de exigirse a sí mismo mayor rigor en las apreciaciones y en los juicios. Sigo considerando a la Revolución rusa en su totalidad como el acontecimiento histórico de mayor trascendencia desde la Reforma. Me irrita la irreverencia y la ligereza con que se habla a menudo de ello desde determinados sectores. No comparto, en cambio, la incondicionalidad exigida por los adeptos adscritos sin reservas a la versión oficial soviética dominante. Dentro de mis limitaciones notorias, para poder hacer una crítica de la revolución rusa, he conocido demasiadas "interpretaciones oficiales" de la política soviética para renunciar, en

acatamiento a la que de momento prevalezca, a examinar y contrastar las demás, el día —si llega—, en que después de haber estudiado más a fondo las cosas pueda uno sentirse con fuerza para ello. En una palabra: la revolución rusa me interesa, me apasiona intelectualmente demasiado, para tomarla como credo. Entre tanto he tratado de cumplir mi deber periodístico cada vez que he ido a Rusia. Sigo, eso sí, en la medida que cabe, lo que allí se hace a través de las lecturas a mi alcance. Tengo de lejos la impresión de que, a pesar de todo, se van venciendo las dificultades enormes con que tropezaba la realización del plan quinquenal. Debe haber sido, sin embargo, un invierno durísimo. Pienso volver pronto y entonces, si usted quiere, a mi regreso, hablaremos.

—¿De sus correrías por el mundo, qué es lo que más le ha impresionado?

—Lo que más me ha impresionado: Rusia. Lo que más me ha dolido: la ausencia de España allí donde debiera haber estado presente. La diplomacia española, exclusivamente al servicio de su rey, ha contraído con el país una responsabilidad tal, que no es ni atenuante suficiente para absolverla la incapacidad manifiesta de sus más distinguidos representantes. Preocupados los Gobiernos en que de fronteras para allá la Monarquía española tuviese "buena Prensa", costase lo que costara, en asegurarse la benevolencia de las prefecturas de Policía para cuando llegara el caso en que conviniere deshacerse de emigrados incómodos, y en conquistar por el halago y la servidumbre lo que no podía obtenerse por el prestigio, España ha carecido desde hace muchos años y especialmente desde 1923, de una política internacional que merezca ese nombre. Su gran satélite diplomático, el señor Quiñones de León, se desenvuelve aparentemente con mayor éxito que sus colegas, gracias a dos de sus cualidades excepcionales: haber sabido incorporar a la Embajada el mejor cocinero de París, lo que le permite agasajar a quien quiera atraerse a su lado, y poseer una predisposición especial para actuar de mensajero, como en aquella triste ocasión cuando el "golpe de mano" de Italia en Corfú. Representa en todas partes a todo—a todo menos a España—. Del señor Merry del Val prefiero no hablar. En las redacciones de los periódicos de Londres son ya famosas sus reclamaciones y

quejas cada vez que aparece en la Prensa británica cualquier información o comentario que hiera sus oídos dinásticos. Su modo de conducirse es peor que incorrecto; es ridículo. Yo guardo aún el editorial, en primera columna, que le dedicó un diario de la autoridad y mesura como el "Times" de Londres, a raíz de una de sus pequeñas intrigas contra la independencia de la Prensa. Fué lamentable. Jamás el "Times" había tratado así al embajador de ningún país. Guardo también, como pieza de comparación, otro editorial del mismo periódico contra el entonces todavía no representante acreditado del Gobierno soviético, Krassin. Pues bien; el dedicado a Merry del Val es muchísimo más duro. Le decían textualmente "que había olvidado el sentimiento de dignidad y de responsabilidad de su cargo". Eso se le dijo desde el "Times" a un embajador de España, sin que ni su excelencia ni su Gobierno se dieran por enterados...

España está —continúa— sin política internacional y sin diplomacia. Ha desperdiciado cuantas ocasiones se le ofrecieron—en 1922, durante la conferencia de Génova, y casi anualmente en la Sociedad de Naciones—para hacer una política de verdadero prestigio y de positiva eficacia. Los pocos diplomáticos inteligentes y responsables que uno conoce deben perderse en ese pequeño Manzanares cenagoso, orillado de petulancia aristocrática y de haraganería, que se llama el Ministerio del Estado.

—Ahora, al periodista, una pregunta: ¿Qué opina usted de las probabilidades de un ministerio Santiago Alba?

—Que puede encargársele el Poder lo mismo que a Cambó, a Saro o Cavalcanti.

Mientras la República no sea un hecho, la Monarquía tiene en su mano el ensayarlo todo, lo nuevo como lo viejo. Ahora que las probabilidades de éxito de unos y otros me parecen bien exiguas. Un ministerio Santiago Alba no sería una solución para las verdaderas izquierdas. ¿Lo podría ser para el resto de la nación? Toda la política y los políticos anteriores a 1923, tienen en contra suya esto, sobre lo que encuentro que los defensores de la institución monárquica no han pensado lo bastante: durante seis años largos se les ha estado execrando, denunciando como una verdadera calamidad nacional, desde arriba. Desde el plano máximo de autoridad del Poder público, desde el

Gobierno se les ha sacado a diario al público descrédito. Los resultados los ha tocado ya el Gobierno actual. A un ministerio Santiago Alba le alcanzaría en mayor o menor grado. La Monarquía en España se las ha arreglado de manera de desacreditar y destruir todo lo que tenía en derredor suyo, sin reemplazarlo por nada sólido.

—¿Qué periódico del mundo le gusta más?

—No. No contesto. Nada de concursos de bellezas. Uno podría evadirse diciendo que el periódico del mundo que le gusta más, es aquel que uno está pensando hacer desde hace tantos años. Y como acaso va para largo, cabe desafiar el cotejo...

Le doy las gracias a don Julio y le requiero:

—Cuando vuelva usted de su anunciado viaje a Rusia, hablaremos de nuevo.

El, me dice:

—Conformes, Benjumea. Ya hablaremos entonces.

J. Benjumea ROMAN
Madrid, 23-3-1931.

Lo de "El Sol" y "La Voz"

Una carta de Abraham Polanco

El día 25, horas antes de que los nuevos accionistas de "El Sol" y "La Voz" tomaran posesión de estos periódicos, les envió Abraham Polanco la siguiente carta, en la que mantiene frente a ellos la actitud de toda su vida:

"Señores de la nueva Empresa de "El Sol" y "La Voz".

Muy señores míos: Tengo la satisfacción de comunicarles que desde hoy dejo de ser redactor de "El Sol". A ningún precio, ni por ningún motivo, defiendoyo la cosa esa que ustedes vienen a defender... y a disimular.

Tal es la cosa, que necesita aparecer como no es para seguir siendo. ¡Inútil ya, por muchos periódicos que se tengan! Lo mismo si se llaman liberales —"en el buen sentido de la palabra", ¡claro!— que si son jesuíticos... en el único sentido posible. Inútil ya! España lo sabe. Y ustedes lo van a saber también.—Suyo atento seguro servidor, Abraham Polanco.

Marzo, 25-931."

PINTURA DECORATIVA
Pierre liquide
A. CRETTE
BAILLEN, 119

POR QUE ME ENCARCELARON

ANTONIO DE LEZAMA

Un amante de la libertad que sabe perderla sin dejar de sonreír y sin dejar de ser republicano.—Ejemplo de ciudadanía.—Sus hondas emociones.—El menoscabo de la dignidad humana.—Un banquete en la cárcel Modelo brindando por la República

Por RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

Lezama: he ahí un luchador de estirpe. Su temple espiritual conmueve. El ideal lo lleva clavado en mitad del corazón, y ni adversidades ni castigos, consiguen doblarlo en su recio tronco.

Pocos son los periodistas que llevan en los puntos de la pluma, un ideal sano y fuerte con todas sus consecuencias; pero los pocos que lo llevan forman un cuadró de honor que algún día hemos de divulgar hasta en los más apartados rincones de España. El pensamiento de Lezama, es claro, limpio y certero. Oído:

—Cuando fuí a la cárcel por primera vez y descendí del coche celular, que no es ciertamente el vehículo más adecuado para llevar a unos detenidos políticos, pensé que mi ingreso en la prisión me habría de emocionar profundamente, pero experimenté la sorpresa de ver que mis nervios no sufrían la menor alteración y que mi ánimo seguía imperturbable, lo mismo durante los dieciséis días que me tuvieron incomunicado rigurosamente y severamente que después, cuando se me permitió relacionarme con el mundo exterior a través de unas rejas dobles, con dobles alambres y con la población penal en los patios.

—¿Cuándo fué eso?

—En el año 1916. Era en los días de junio, julio y agosto.

—¿Cómo tomó la prisión?

—Con tanta calma, que lejos de impresionarme la cárcel me produjo un desdénoso sentimiento de indiferencia. Los altos muros, las fuertes rejas, la soledad de las celdas, los alertas del centinela, la incomodidad de régimen, la severa disciplina del establecimiento, la absurda promiscuidad de detenidos y presos, todo, en suma, me parecía una comedia a la que yo era absolutamente ajeno y que en nada afectaba a mi espíritu, consagrado an-

tes, entonces y ahora y siempre a unos ideales que no se pueden encerrar entre rejas ni cohatar con castigos, unos pensamientos que por ser pensamientos ya son libres.

—Y después de esta prisión, ¿qué?—inquirimos.

—Después, cuando el primero de octubre del año 28, sufrí una nueva detención de setenta y ocho días, de los cuales treinta estuve incomunicado, me ocurrió lo mismo.

A mí, la cárcel—añade indiferente el ilustre periodista—podrá mortificar mi cuerpo, pero ni me abate el ánimo ni me causa tristeza o desaliento. Enamorado de la libertad, sé perderla sin dejar de sonreír y sin dejar de ser republicano.

—¿Ha sentido grandes emociones, don Antonio?

—Soy un hombre muy propenso a las emociones externas, acaso por lo mucho que domino las propias, y por eso experimenté muchas al ver cómo la cárcel no es otra cosa que la negación de todos los principios de humanidad; la tortura más cruel, inútil y absurda que se puede infligir al hombre; escuela de vicios y maldades, vergüenza de una civilización que en todo ha progresado menos en la hermosa labor de educar, conducir y curar a quienes perturban el equilibrio social. Acaso la emoción más fuerte fué la experimentada al escuchar lo ocurrido en la cárcel de Madrid el año 1917 y escucharlo de labios de un hombre a quien frecuentemente se detiene y cuya vida es un modelo de ciudadanía y de convicciones. Me emocionaron inscripciones leídas en las varias celdas por mí ocupadas, el doloroso espectáculo de tantos ex hombres que pudieran y debieran vivir útilmente en el seno de la sociedad, la amarga consideración de que un uniforme, unos galones, un distintivo cualquiera, engaña a algu-

nos seres hasta el punto de hacerlos superiores a los demás. cuando generalmente, son de inferior nivel moral y social; me emocionaron los rostros familiares y amigos entristecidos de verme preso; me emocionó, sobre todo, el pensar que fuera yo podía ser más necesario a mis semejantes y a mis ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que metido entre cuatro paredes.

—¿Hubo algún compañero que le auxiliara en algo?

—He de contestarle que siempre, en toda ocasión y en todo lugar, he tenido la ayuda de todo el mundo, y que quizá el espíritu de solidaridad humana se dé más riguroso en la cárcel que en sitio alguno.

Como vé el lector, Lezama, habla resueltamente, sin cobardía. Sus palabras brotan espontáneamente. No las calcula ni piensa. Habla como si tal cosa. Sin odios a nadie. Tal es su bondad.

Luego, después de corto lapso de mutismo, el gran republicano prosigue contestando a nuestras preguntas:

—¿Qué consecuencias ha tenido para la profesión, el encarcelamiento de los periodistas?

—Convencido de que el periodista, y yo, aunque modesto, lo soy de nacimiento, de abolengo y por vocación, convencido, digo que el periodista ha de buscar por sí mismo la emoción si quiere que ésta sea algo vivo y no un pálido reflejo de la realidad, el encarcelamiento "honesto", es decir, por ideas de un periodista, le enseña y documenta más que muchos años de Universidad; le pone en contacto con el dolor y la injusticia, le purifica la conciencia y se afirma su ideario y su personalidad. Salir de una cárcel con la misma fe que a ella se llevó es ratificar la propia ciudadanía. Volver a una redacción después de haber vi-

vido con los que sufren, es saberla comprender mejor, es poderlos educar con mayor acierto, es preparar un mañana.

—¿Escenas pintorescas? ¿Sucedidos?

—Yo soy persona de tan buena fe que he permanecido en la cárcel con igual respeto y serenidad que si estuviese en un lugar donde ha de realizarse alta y trascendental misión. Aunque soy alegre y la compañía de hombres como Mariano Benlliure, Emilio Palomo, Marcelino Domingo, Gregorio Marañón, Jiménez de Asúa, Tapia, Luque, etc., ahuyentaba la tristeza y el aburrimiento; de propio intento huí de esas escenas pintorescas de la cárcel, siempre en menoscabo de la dignidad humana.

—¿Importancia en el orden sentimental y espiritual de la estancia en la cárcel y de la cárcel?

—Para mí fué un alarde, una pública y magnífica demostración del afecto que me profesan amigos y familiares, y esto, sentimental y espiritualmente, llena mi corazón de tal modo que borra toda incomodidad o molestia. Tiene también para mí el valor de que en la cárcel he podido contrastar la fuerza de mi voluntad y de mi pensamiento y las largas horas de silenciosa soledad me han servido para hacer examen de conciencia y conocerme a mí mismo, hasta donde ello es posible. Subjetivamente la cárcel no es para mí un odioso recuerdo, sino un accidente de la vida, siempre descontado por mí. Objetivamente, la cárcel es algo monstruoso que debe desaparecer, que desaparecerá, porque los hombres no recobran la pureza de su personalidad con la tortura física y moral, sino la educación, con una terapéutica todo dulzura y amor, respirando a pleno pulmón entre sus conciudadanos.

viviendo la vida, que no hay razón divina ni humana para torcerla en nombre de una sociedad que, con cárceles, tribunales y penas, no hace otra cosa que satisfacer bárbaros odios, realizar feroces venganzas y asesinar vidas y conciencias. ¿Se le ocurre a un médico castigar al enfermo porque tose o se retuerce presa del dolor? ¿Por qué la sociedad ha de hacer eso con sus enfermos morales? Conviértamos las prisiones en escuelas y los jueces y carceleros en médicos y educadores, y entonces desaparecerá el crimen que no es sino ignorancia o morbosidad.

La conversación se extiende. Estamos en el periódico. Como redactor jefe de "La Libertad" ha de leerse todos los originales. Hablamos a saltos.

Una consulta. Otra. Otra...

Luego un pequeño "descanso". Entonces, nuestro inter-nuncio, continúa:

—El otro encarcelamiento fué el sufrido, cuando los sucesos de Valencia; cuando Sánchez Guerra, en un gesto lleno de gallardía, se alzaba rebelde contra la Dictadura; cuando los artilleros se sublevaban; cuando más cerca estuvo España de que cambiara su régimen.

Como tantos y tantos republicanos, en aquellos días de enero, yo sufrí la persecución de la Policía y, aunque pude burlarla y me hubiera sido fácil la huída, preferí unir mi suerte a la de mis correligionarios presos y sin vacilar me presenté a las autoridades. Y fui a la cárcel y se me procesó, en un proceso especial seguido contra la masonería madrileña. Como en los buenos tiempos de Fernando VII. Y como en la época del famoso juez Pedraza y del general Coletilla el bárbaro fusilador, los masones tuvimos nuestro juez Navarro, no menos intransigente y reaccionario, y nuestro general Martínez Anido, el del Sindicato Libre y los pistoleros. La Cárcel Modelo se llenó de intelectuales, de políticos y de estudiantes.

—¿Y de obreros?

—De estos no hablo, porque son víctimas constantes y constantes huéspedes de lo que hubo de llamarse con triste ironía "Ciudad Universitaria". Ramón del Valle Inclán sufrió con nosotros, una infamante quincena. En políticos, y en celdas de pago y en celdas corrientes, estábamos: Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Manuel Hilario Ayuso, José René Díaz, Benito Artigas Arpón, Ignacio Díaz Zuazúa, el estudiante Sbert y otros que en

este momento escapan a mi memoria. Los más prestigiosos estudiantes daban una nota de juventud llena de ciudadanía y resolución.

—¿Esta vez, la cárcel, cuánto tiempo le tuvo encerrado? —interrogamos.

—Tres meses largos. Tampoco mis nervios se alteraron, ni mi entusiasmo sufrió enfriamiento. Lejos de recordar esta peripecia de mi vida con tristeza, la rememoro con dulce evocación de un banquete con que celebramos los allí presos el once de febrero. Nuestra mesa se adornó con rojas flores, nuestras copas se alzaron por la República y nuestros corazones latieron con mayor fuerza y con mayor fervor político. Estábamos entre rejas pero más libres que mu-

chos que andaban por las calles. Eramos víctimas, pero sentíamos aproximarse el día de la redención.

—Comprende usted, Ramiro —nos objeta—, por qué cuando se siente y se piensa así, las cárceles no asustan y los ideales se fortalecen?

—Comprendido, Lezama. Es usted todo un republicano.

Ramiro Gómez Fernández

Madrid, 1931.

LA PINACOTECA
Exposición DURAN
escultura
34 - Paseo de Gracia - 34

Valencia, los estudiantes y los campesinos andaluces

Angel Gaos, miembro de la F. U. E., protesta en nombre de los estudiantes, de algunos sectores valencianos.

Valencia es un pueblo fuerte. Lo ha demostrado en muchos de sus actos. Por eso ahora, al hacer tan fastuosas sus fiestas, se ha mostrado un poco duro con la situación crítica de una infinidad de obreros españoles. Porque mientras se condenaba a muerte a un hombre justo, se perseguía a otros y miles de trabajadores pedían pan y trabajo, Valencia se entregaba de pleno a sus fiestas... Sí; se ha llevado un poco dura. Suerte que, cuando había más luz de diversión, bajo un cielo aplomado, apareció en las calles valencianas un automóvil seguido de algunos jóvenes llevando grandes carteles en los cuales decía: "Los campesinos andaluces tienen hambre. La F. U. E. pide una ayuda para nuestros hermanos los campesinos".

Resultó simpática esta nota. Sobre ella queremos hacer un reportaje.

Vamos a la F. U. E. Allí encontramos a Angel Gaos, uno de los principales organizadores de la manifestación estu-

diantil, el cual nos habla indignado:

—¿Es escandaloso, extraordinariamente escandaloso, lo que sucede en Valencia! Mientras los campesinos andaluces se mueren de hambre en las calles, es condenado a muerte el capitán Sediles en Jaca y son perseguidos muchos hombres por sustentar sus ideas, Valencia, en vez de guardar luto riguroso por el estado actual de nuestro país, se ha entregado en la mascarada de unas fiestas superficiales que no sirven sino para embrutecer al pueblo.

—¿Cómo fué salir a recoger dinero para los campesinos andaluces?

—Hace unos días, en el diario cordobés "Política", que dirige García Hidalgo, publicaba este señor un artículo en el que hacía una llamada a toda España, principalmente a los estudiantes, en que ponía de manifiesto la dolorosa situación de los campesinos andaluces. Escribimos inmediatamente al señor Hidalgo, participándole

nuestro deseo de organizar en toda la nación, por mediación de la F. U. E., una colecta en pro de los sin trabajo. Así surgió en nosotros la idea de salir a la calle a recoger unas pesetas para estos hombres, pues su situación era, y aún sigue siéndolo, desastrosamente lamentable.

—¿Tuvisteis muchos contratiempos al llevar a la práctica vuestros planes?

—Algunos. Hubo varias sociedades burguesas, en las que a pesar de haberlo pedido muy encarecidamente, nos prohibieron la entrada. ¡Tendremos siempre un salvazo de benevolencia para la Sociedad Valenciana de Agricultura y la Real Sociedad de Tiro de Pichón!

—¿Los que mejor correspondieron a vuestra llamada?

—Valdría más que no te hablase sobre esto. Es una vergüenza para Valencia el resultado tan grotesco de la colecta. De no haber sido por el pueblo, por los hermanos obreros, no hubiésemos recogido ni un solo céntimo. Para que te des cuenta, te diré dos de las cosas más tristes que nos ocurrieron. La noche del campeonato de boxeo de Europa, en la Plaza de Toros, se pidió una ayuda para los campesinos. Entre veinte mil personas, se recaudaron nueve pesetas. Se hizo lo mismo en el te que dió la "Buena" sociedad en los Vivéros Municipales y solamente se reunieron cuarenta y cuatro.

—Lamentable es el caso, verdaderamente lamentable...

—Debo advertirte, para que lo hagas constar en LA CALLE, que de no haber recibido la llamada de García Hidalgo, nosotros, los estudiantes, hubiésemos salido a hacer una manifestación de acercamiento a los campesinos andaluces, y a manifestar nuestra protesta por las fiestas valencianas que no han guardado luto a la muerte de Galán, García Hernández y Santiago García.

Angel Gaos se exalta. Ante su indignación, que comprendemos, admiramos y aplaudimos, no podemos más que dar punto final a nuestra charla.

PLA Y BELTRAN

Valencia.

En nuestro próximo número: Los confinados de Rapitán.-Cuarta y última crónica de un viaje a Jaca

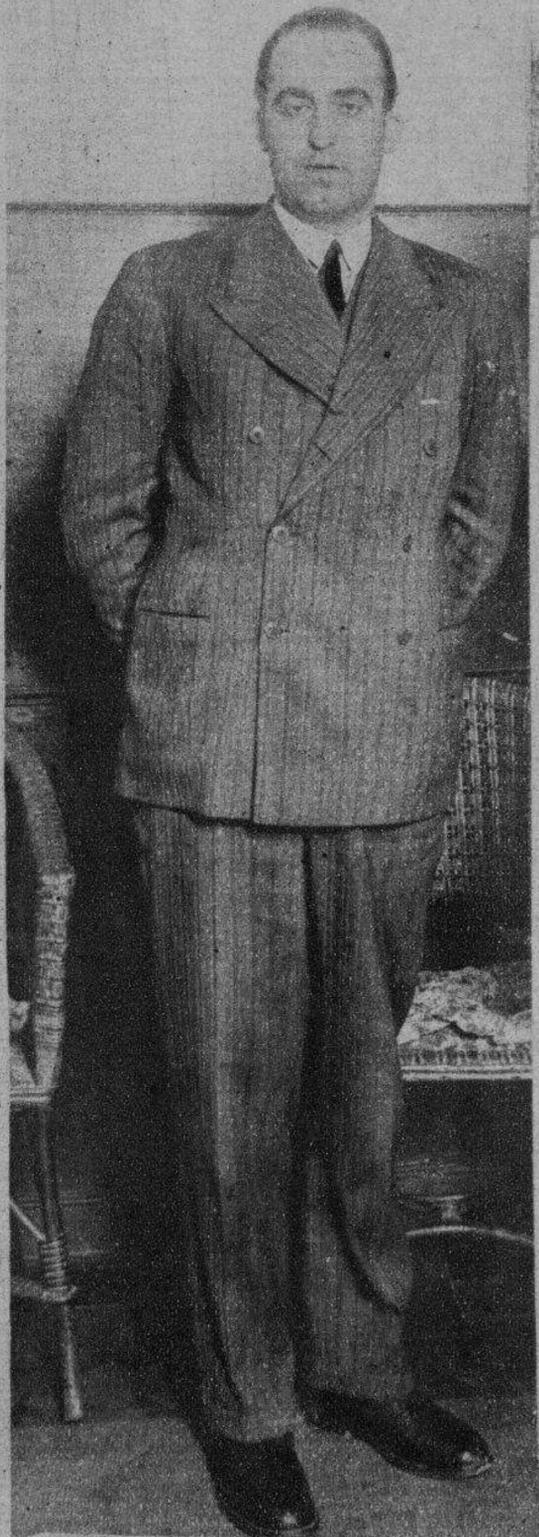
Restaurant Riera

Cubiertos, desde 5 ptas.
100, Paseo de Gracia, 100

Galerías Layetanas

Exposicions d'Art
613, CORTS, 613.

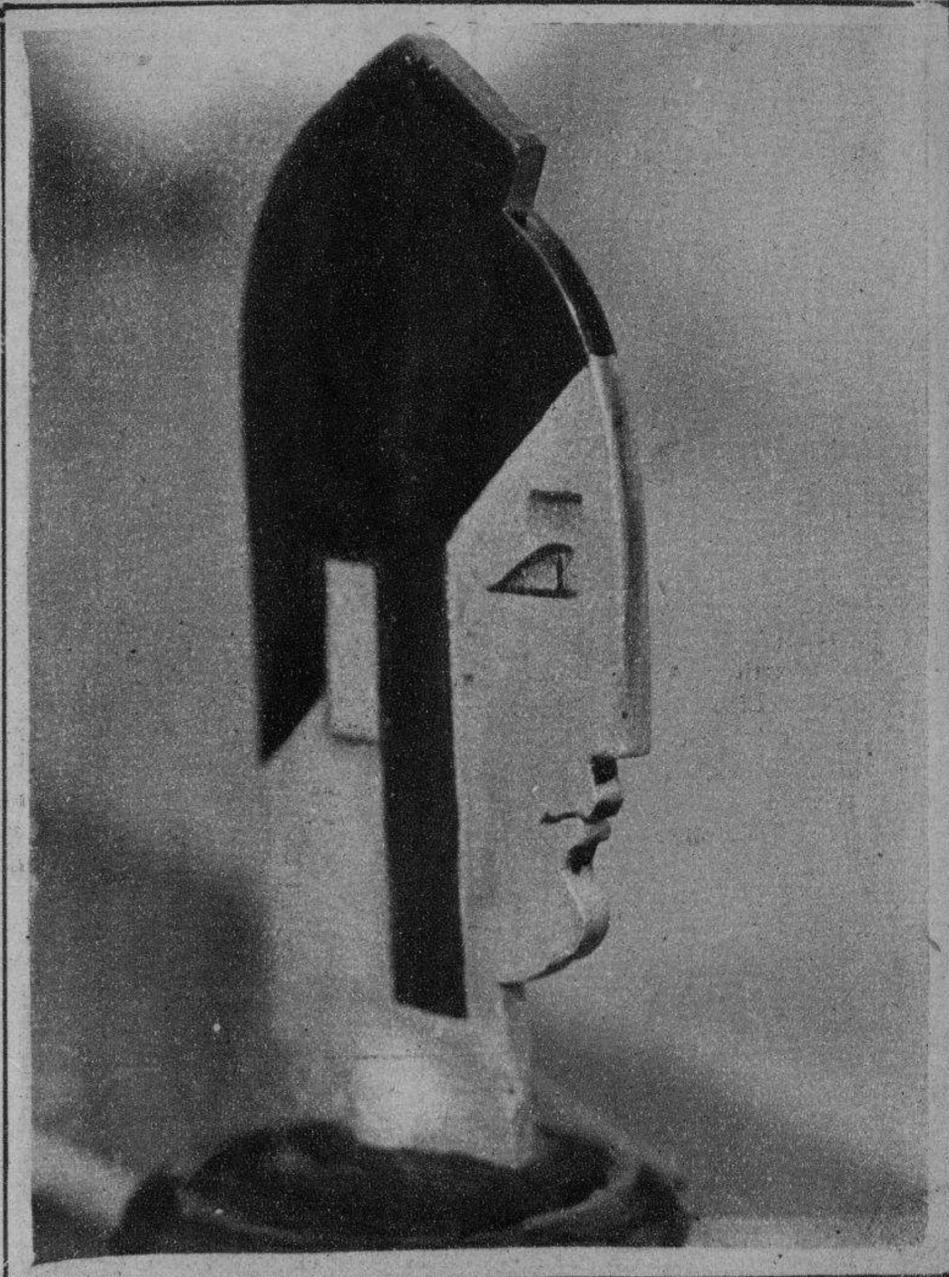
LAS INTERVIUS DE "la calle"



Don Luis Alvarez del Vayo, hablando con nuestro compañero señor Benjumea.—(Fot. Piortiz)

Sigfrido Blasco Ibáñez, cuya interviú "Al Servicio de la República" publicamos en otro lugar. — (Fot. Piortiz)

Recortada en metal y pintada de rojo y plata, sobre el tapón del radiador de un automóvil de la matrícula de Barcelona, esta República está paseando por España desde los tiempos calamitosos de Orbaneja



MITINES PRO-AMNISTIA EN LOGROÑO, BILBAO Y ZARAGOZA



Los manifestantes de Logroño, dirigiéndose al Gobierno civil. (Fot. Aransay)



El público a la salida del mitin pro amnistia en el Frontón Euskalduna, de Bilbao, organizado por la Confederación de los partidos republicanos y socialistas (antidinásticos)

El señor Cordero, socialista, en el mitin de Bilbao

El doctor López Albo, que presidió el mitin, durante su discurso

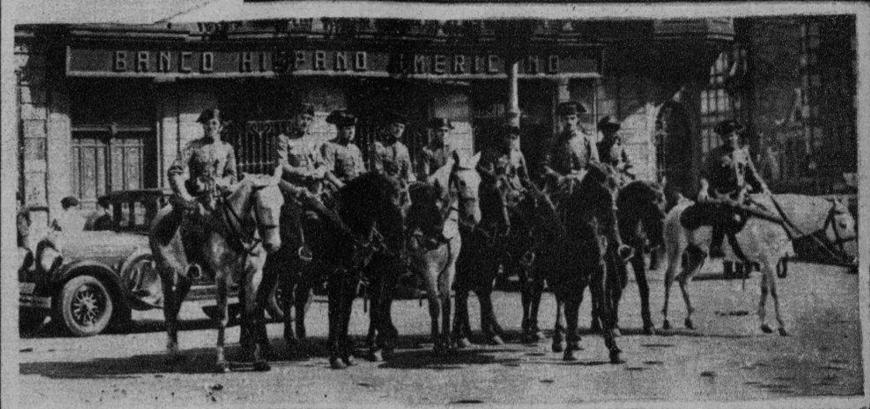
Imponente manifestación pro amnistia, celebrada en Logroño. — (Fot. Aransay)



Manifestación, pro amnistia, en Zaragoza



La Guardia civil dispuesta a guardar el orden



Lujo de precauciones en los establecimientos bancarios, durante el mitin pro amnistia, en Bilbao



PASOS DE SEMANA SANTA, por Menda.

El hijo.—Pero madre, ¿eres tú?

Plebiscito REPUBLICA

¿Qué forma de República votaría usted?
 ¿Quién para Presidente?
 ¿Cuáles ministros designaría usted?

Con el fin de conocer las tendencias del movimiento republicano, contribuyendo así a depurar los programas que informan la gran masa de opinión favorable a la República, hemos abierto un plebiscito, al que podrán concurrir todos nuestros lectores con sólo enviarnos el boletín que va más abajo.

Los votantes que alcancen mayoría total, tendrán derecho a veinte premios, que serán adjudicados mediante sorteo. Los premios consistirán en lotes compuestos de doce libros, de cada uno de estos autores:

Nitti: "Fugados del Infierno Fascista".

Kaustky: "La doctrina socialista".

Padre Mariana: "Del rey y de la institución de la dignidad real."

Azorín: "Pueblo".

Galán: "Nueva creación".

Fernando de los Ríos: "El sentido humanista del socialismo".

Lerroux: "Las pequeñas tragedias de mi vida".

Marañón: "Ensayo biológico sobre Enrique IV".

Marcelino Domingo: "¿Adónde va España?".

Guixé: "Sensibilidad española".

Hobhouse: "Liberalismo".

Ciges Aparicio: "Del cautiverio".

—o—

Los participantes deberán enviar el boletín con la contestación escueta a estas preguntas. Al responder sobre la forma de República, deberán decir si unitaria, federal, presidencialista, radical o socialista. Respecto a los demás casilleros, sencillamente designar los nombres que crean más calificados para regir en esos puestos un Gobierno.

A la mayor brevedad haremos público el resultado del plebiscito.

Para la viuda de Galán

Carta abierta

Recibimos la siguiente carta, que con gusto publicamos:
 "Señora doña María Rodríguez, viuda de Galán.

Respetable señora: Aunque no tenga el honor de conocerla personalmente, séame permitido que le dedique estas cuatro ma; hilvanadas líneas que, faltas de hilación, son, sin embargo, la expresión más profunda de mi reconocimiento.

El acto heroico de pedir clemencia para los procesados por los sucesos de Jaca, lo considero tan digno y noble, como el de su dignísimo hijo, quien, arrojando todas las responsabilidades, supo sacrificar su vida en aras del ideal.

Actos de esta índole merecen ser registrados en la historia con letras de oro, para ejemplaridad de las generaciones futuras.

Si ese enjambre de señoritas que ostentan un físico más o menos bello, que en sus interviús demuestran una cultura bastante deficiente, merecen el título de reinas de la belleza, no dudo que usted, con el gesto que ha realizado, merece el título de reina, no de la belleza, que al fin y a la postre es un título bien mezquino, que acaba reducido a cenizas, como una fogata de virutas, sino de abnegación y de altruismo.

Claro está que no será exhibida ni festejada como esas reinas de guardarropía que, contemplándose a sí mismas y recreándose con los elogios que les dedican, han olvidado el objeto principal de la vida, que es el amor y el sacrificio para con la Humanidad.

No quiero ofender su susceptibilidad colmándola de elogios, ni recordar escenas que ya pasaron. Dejarme, noble señora, que me expandone proclamando bien alto su desinteresado altruismo.

No le quepa duda, distinguida dama, que el acto realizado por usted será de los que difícilmente se olvidan y quedará grabado por mucho tiempo en el corazón de los españoles.

Reciba mi más cordial enhorabuena. Su s. s. y admirador,

Leonardo RENOM"

BOLETIN PARA LA VOTACION

¿Qué forma de República?

Presidente de la República

Ministerio de la República:

Presidencia

(1) de Estado

..... " Hacienda

..... " Gobernación

..... " Gracia y Justicia

..... " Guerra

..... " Marina

..... " Instrucción Pública

..... " Fomento

..... " Economía

..... " Trabajo

(1) Póngase "Ministro", o bien "Secretario de despacho", cuando el opinante sea partidario de la forma presidencial.

Los boletines deben dirigirse, firmados, en la siguiente forma:

PLEBISCITO REPUBLICA

Sr. Director de LA CALLE

Plaza Cataluña, 9, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Firma:

RELOJERIA LLOBET
 PRINCESA, 5

UNA COSA ES LA AMNISTIA Y EL NEGOCIO ES OTRA COSA

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

El heterogéneo Gobierno actual, unánime en lo que llama Bergamín cínica y escandalosa e ilegal concertación del empréstito o del crédito, es campeón en el deporte o juego de los despropósitos.

No destituye al general Mola y, en compensación, destituye al general Burguete. El uno no ha hecho más que perturbar, asustar, intranquilizar, herir y matar; el otro no ha matado a nadie, inocente ni culpable, ni ha acribillado a balazos un hospital: se ha limitado a escribir la defensa del Tribunal que presidía y a censurar la Dictadura pretérita de Primo de Rivera y la futura del dictador X. Se le ha destituido porque decir verdades es peor que matar ciudadanos pacíficos que también tienen madre.

La destitución la acuerdan y ejecutan los señores Aznar y Romanones echados con García Prieto el año 1923 del Gobierno por la delicada, correctísima, disciplinada imposición de un puntapié. El general Burguete procura con su escrito evitar indirectas de esta índole, insinuaciones de ese género y se le destituye. En una comedia del tiempo del general Aznar y del conde de Romanones se decía un chiste que fué muy reído y que se repitió en la Prensa. La chistosa frase era esta: "¡A usted le gusta que le den con la badila en los nudillos!" Es aplicable al Gobierno aunque no sean los nudillos precisamente la parte dolorida.

Y no solamente se destituye al general Burguete por repetir en mejor estilo lo que en el Casino Liberal ha dicho el conde de Romanones, sino que se le arresta en el castillo de Santa Catalina, de Cádiz, en el mismo recinto donde cumplió un arresto el general don Leopoldo Sarabia Pardo, de buena memoria, por haber asistido como ayudante de don Dámaso Berenguer al banquete con que fué obsequiado don Pedro Sainz, por emitir en el discurso inaugural de un curso universitario conceptos parecidos a los escritos por el presidente del Consejo Supremo del Ejército.

Burguete ha sido destituido y arrestado porque no servía para guardar las espaldas a los legionarios y estudiantes católicos que, al grito de ¡Viva el rey!, invaden la Academia de Jurisprudencia; para ese menester y el utilismo de hacer callar a tiros y sablazos a los que protestan contra el negocio del empréstito Morgan-Cierva-Cambó, tampoco era útil el general Burguete.

El Gobierno hace remilgos a la concesión de una amnistía que no sea votada por las Cortes. ¡Oh, qué sujeción a la teoría constitucional! Pero ese mismo Gobierno que mantiene en prisiones y destierros hasta que las Cortes se elijan y constituyan, no espera a que tenga España Parlamento para negociar un empréstito de sesenta millones de dollars. Y, sin embargo, el artículo ochenta y seis de la Constitución de 1876 vigente para Romanones, Cierva, Cambó y Bugallal impone la precisión de una ley para que un Gobierno pueda, autorizadamente, hacer un empréstito o negociar un crédito.

Para amnistiar hay que esperar a las Cortes, para tomar a préstamo sesenta millones de dollars se prescinde de las Cortes, no se espera, como si se estuviera en el secreto de que no han de reunirse.

Corre prisa imitar al criticado Calvo Sotelo tomando millones de oro en el extranjero. Y corre aún mayor prisa la cobranza de las comisiones tan legales como las percibidas por los celeberrimos negocios del ferrocarril de Ontaneda a Calatayud.

El empréstito ha motivado que los constitucionalistas protesten en una nota y que los socialistas y todos los republicanos protesten también, y se hagan cruces los ciudadanos más ingenuos, fervorosos monárquicos, amantes del orden, de la jerarquía y de las venerandas creencias.

¿Y Cataluña? Muchos castellanos reconocemos la personalidad de Cataluña y aspiramos a que pueda gobernarse por sí misma gozando de la autonomía integral a que tiene perfecto derecho.

Pero es preciso ¡oh, catalanes! que vosotros respetéis esa personalidad y no la denigréis de modo tal que a los partidarios del reconocimiento de la personalidad nos déis el chasco de que no conozcamos a Cataluña. La que creímos Piamonte va siendo Calabria. La considerada por todos los españoles capacitada para el

ejercicio de la hegemonía sobre España, va necesitando tutela como menor e incapacitado y lazareto sucio cual apestado.

Nos convirtió en héroe al mediocre Polavieja, general cristiano. Regaló un bastón a Maza y un sable de honor a Portes. Exaltó a los matadores de mosén Verdaguer, altísimo poeta. No protestó ni en catalán, ni en castellano, ni en aullido perruno, contra el asesinato del abogado catalán Layret. Facturó a la cumbre del Estado al general Primo de Rivera, despedido con palmas y olivas por lo más granado de la burguesía barcelonesa y de la Lliga de Cataluña. Extendió por toda España los pistoleros de Arlegui. Y ahora nos cuele a negociantes de la "Chade" entre Cierva, Bugallal y Romanones y los centraliza y une para la negociación de un empréstito de sesenta millones de dollars.

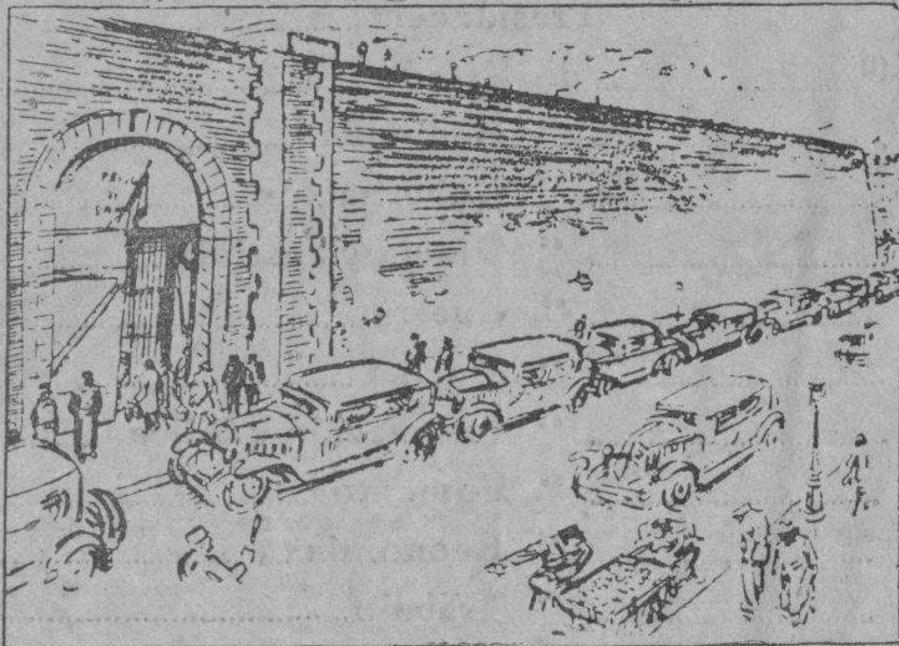
Se busca patrióticamente la estabilización de la peseta. Bueno. Bien. La peseta se estabilizará o no; pero lo destabilizado es la personalidad de Cataluña.

Vamos desconociéndola hasta sus mejores amigos.

Los catalanes piden a los demás españoles que reconozcamos la personalidad de Cataluña. Pidamos los españoles de otros pueblos, provincias, regiones y nacionalidades de la nación española a los catalanes que no desfiguren la personalidad de Cataluña sana, fuerte, trabajadora; convirtiéndola en una "dona" pálida, débil, interesada, negociadora, chapucera, de moral turbia, importadora de generales cristianos, de dictadores, de pistoleros y de hombres públicos de negocios.

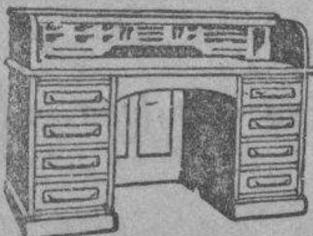
Es preciso que respeten a su patria, Cataluña, los que piden para ella libertad, el máximo respeto del Estado español. No la respetan los que toleran la influencia sobre ese Estado español ya de catalanes indeseables, ya de andaluces preparados en el puerto franco de Barcelona para la dictadura supernacional.

DIA DE VISITA EN LA CARCEL



"Le Rire" dice que 35 banqueros se hallan detenidos en el departamento del Sena, y que otros 180 se hallan procesados.

("Le Rire", París.)



MUEBLES OFICINAS
ALTA BA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

HABLANDO CON SIGFRIDO BLASCO

Por J. BENJUMEA ROMAN

Entre la abigarrada muchedumbre que deambulaba de un lado para otro en la Puerta del Sol madrileña, Sigfrido Blasco me llamó la atención:

—¡Adiós, Benjumea!

Volví la cara, y la mano del amigo cariñoso y efusivo estrechó la mía. Cruzamos unas palabras y nos dimos una cita.

—Tengo que charlar un rato contigo.

Y me contestó:

—Cuando quieras.

Al verle, pensé en LA CALLE, y me dije para mí: "Una entrevista con Sigfrido serviría para poner de manifiesto lo que debe ser la juventud española con la ejemplaridad de este muchacho."

Sigfrido Blasco, el hijo menor del gran Blasco Ibáñez, goza hoy, por el triunfo de su padre, esa posición desahogada que a otro le llevaría al vivir de placeres y diversiones.

Pero... no es así. Por suerte para las ideas de libertad.

Yo le he visto en momentos de lucha subir al coche para trasladarse de un punto a otro con la ilusión puesta en la causa que la gran mayoría española siente y desea. Yo le he visto aconsejar y orientar, sin pasión y con calma, en materia de organización y combate. Yo le he visto poner su esfuerzo personal, material y espiritual al servicio de la República, sin otro móvil que el anhelo ferviente por un porvenir mejor.

El hijo de aquel gran tribuno republicano, de aquel glorioso novelista, gloria valenciana y española, que se llamó en vida Vicente Blasco Ibáñez, es un feliz fruto de lo que esperara el insigne escritor.

Pobre era Blasco Ibáñez cuando luchaba en la región levantina; pero rico en ardores y en genio, tenía para sus paisanos el talento y el tesón de hacer fecunda su campaña de un día y otro. No será el hijo lo que el padre fué ni lo intentará siquiera, pues el genio es un don innato que la naturaleza da. Pero a falta de aquello que su padre tenía, pone, como su padre, al servicio de la idea todo lo que tiene: fuerza física, la cultura que adquirió y la herencia pecuniaria que su padre le dejara. A la idea no se sirve sólo con esfuerzo y cultura, se

sirve también con los medios materiales. Y eso hace Sigfrido Blasco. Lo que tiene, lo que vale, lo pone, con la generosidad y el desprendimiento que su cordura y sencillez le marcan, a la orden de los elementos republicanos. Comprende que haciéndolo así, es más hijo de Blasco Ibáñez que si hiciera lo contrario, y que honra la memoria de su progenitor, cuya figura excelsa vive y vivirá siempre en la retina de todos los levantinos.

*

—¿Empezaste desde la cuna siendo republicano? — le pregunto.

—Sí—me contesta—. Nací en plena lucha soriana, cuando mi padre luchaba, no sólo contra los elementos monárquicos y reaccionarios, sino contra aquel que, debiéndoselo todo, lo traicionó, levantando bandera e intentando llevar al partido a un cisma y a su completa desorganización, con la complacencia de los partidarios de la Monarquía, con cuyos elementos contaba en la traición. En aquella época, en mi casa, se carecía de lo más preciso. Mi padre ponía su esfuerzo y su pluma al servicio de la República, lo cual le reportaba persecuciones, encarcelamientos, gloria y nombre a la vez; pero no dinero. Nosotros éramos, con mis padres, siete de familia, más casi todos los redactores de "El Pueblo", que atravesaban una vida de penuria que solamente el entusiasmo por la idea les hacía llevadera.

—¿Y después?

—Marchó mi padre a América, comenzando entonces para nosotros una vida mejor, al aclararse nuestra situación económica, gracias a los esfuerzos que él realizaba desde la otra orilla del mar. Mi familia, al mejorar económicamente, se trasladó a Madrid, donde vivimos varios años, hasta que regresé a Valencia, donde actué políticamente con la juventud; advino la dictadura, y ante ella, me puse enfrente desde el primer día, y a consecuencia de las molestias de que fuí objeto, abandoné la patria, marchando a Francia, junto a mi padre, ayudándole en lo que pude en su propaganda por la República española que él soñaba.

—¿Qué República le gustaría más?

—La federal, con autonomía de las regiones; es decir, que cada región tenga su personalidad propia; pero sin nada de separatismos.

—¿Le merecen confianza los caudillos republicanos de hoy, e incluso los que fueron monárquicos?

—Completamente. Los republicanos antiguos, por su solvencia ideológica, de sobra demostrada, y los que se han incorporado a nuestro campo, por el entusiasmo con que han defendido su nueva idea evolutiva, por su solvencia intelectual y por el sacrificio que han realizado al ponerse en la vanguardia de la nueva ruta en estos tiempos históricos.

—¿Cree que iremos en el movimiento republicano iniciado en este período de lucha al comunismo?

—Creo que en España no existe ese peligro, ni por su preparación ni por la necesidad que pudiera tener España de implantar ese régimen. Más bien creo que todas esas amenazas del peligro comunista son especies tendenciosas lanzadas por los monárquicos y católicos para asustar a la opinión. De todas formas, como hombre demócrata, respeto esa ideología, aunque por ahora no la creo viable.

—¿Cómo adquirió la propiedad de "El Pueblo"?

—A consecuencia de la cruenta represión que se ejercía en Valencia por los representantes de la dictadura, "El Pueblo" atravesaba una situación angustiosísima, acrecentada más aún por la terrible enfermedad de mi inolvidable amigo D. Félix Azzati, por lo cual, viendo que se derrumbaba la obra que mi padre fundó y que se extinguió la vida de Azzati, no vacilé en adquirir la propiedad, jugándomelo todo, aun cuando mi fe en el éxito fuera enorme. Mantuve a Azzati en la dirección, hasta siete meses después, que nos abandonó para siempre... Desde entonces, asumí la dirección, y el éxito acompaña mi empresa.

—¿Tienen los redactores libertad de escribir y pensar?

—Absoluta. Todos son republicanos, y como escriben en republicano lo hacen con fe y entusiasmo, sin que nunca los coharte en sus campañas.

—¿Tú presides el Consejo del

Partido Unión Republicana de Valencia?

—Hace años fuí elegido por aclamación por 800 representantes de Valencia y su provincia; pero mi mandato finalizará en febrero del año 1932, y en nuestro partido hay tal penetración y fraternidad entre todos los elementos dirigentes, que jamás tomamos acuerdo alguno sin la previa consulta de todos. Así estoy más asesorado y puedo equivocarme menos.

—¿Estuviste en la cárcel alguna vez?

—Sí. Yo puedo decir que fuí el primer preso político de la dictadura, a consecuencia de haber tirado en España el segundo folleto de mi padre contra el régimen de entonces. Fuí encarcelado y sumariado militarmente, salvándome por levantarse en aquellos días el estado de guerra, que hacía dos años persistía en España, por lo que al pasar mi causa a la jurisdicción civil, fué sobreseída. Más tarde me detuvieron en Figueras, cuando el golpe de D. José Sánchez Guerra, y en varias ocasiones se ha ordenado mi detención, teniendo la desgracia mis perseguidores de no haberlo podido lograr, al punto de que la última vez estuve cuarenta días huído, sin que diéran conmigo, aun cuando me paseaba tranquilamente como un turista por la capital de una provincia española.

—¿Crees que la política es acción?

—Indudablemente. En un régimen monárquico, como el que España atraviesa, todo republicano debe ser un hombre de acción, en casa, en la calle, donde quiera que esté. La hora de la teoría pasó para nosotros. Hay que demostrar que se es republicano, obrando, luchando, sea como sea, aun cuando si la República viene, sigamos con la acción, pues tendremos que defenderla y consolidarla con la lucha y el afán. Para ello estaré siempre en mi puesto, como un soldado de las filas idealistas de esta gran cruzada de la democracia...

Sigfrido Blasco, enrolado en la bandera de los republicanos, a la juventud de su tiempo, a los hijos de los liberales, les lanza una arenga con sus palabras cálidas.

Yo no añado nada.

¡Adelante pues!

ORIENTACIONES

ESPAÑA, MAYOR DE EDAD

Por FEIJOO Y TORRES

Los pueblos, como cualquier otro organismo, tienen su proceso biológico. Paralelamente a él, evoluciona la psicopatía de los pueblos también al modo como ello se realiza en todos los demás seres orgánicos. En ambos procesos influye de manera directa e ineludible, como medio o ambiente, el signo de los tiempos: ese algo fatal de que ni al individuo ni a la colectividad es posible evadirse.

Conviene que recuerden todo esto, simplemente que lo recuerden ya que no es de creer que lo ignoren, aquellos que suspiran — y conspiran — por el "statu quo" de España, creyendo factible o, al menos aparentando creerlo y procurándolo, detener el movimiento de este trozo del globo terráqueo, como si la Constitución universal adoleciera de idéntica vulnerabilidad que la Constitución del 76; como si las leyes cósmicas fueran susceptibles de pervertirse, de un sablazo, en otros tantos decretos leyes.

Apenas recorremos "de visu" media docena de periódicos extranjeros, observamos que cuanto de ellos se refiere a nosotros podría sintetizarse en esta pregunta: "¿Qué pasa en España?"

Cierto que ellos mismos, entre divagaciones y comentarios, intentan y aún creen dar a veces con el "quid" de la cuestión. Pero cierto, asimismo, que, después de un par de columnas de apreciaciones subjetivas, de conjeturas, unas benévolas, otras insidiosas, capciosas, pagadas, a la hora de estampar la firma, subsiste aún, puede leerse entre líneas, la pregunta de siempre, incontestada, acaso incontestable para el que pretenda hallarle respuesta en las afueras de la cuestión, cuando la respuesta está en su centro; para el que piense que lo que pasa en España flota en el aire o se desliza por la superficie, mientras es lo cierto que nuestro problema es un hecho radical.

Y, por si no fuera motivo de extrañeza bastante el error extranjero ante el análisis de la cosa española, se da el caso de que la misma pregunta aparece formulada con excesiva frecuencia, fronteras adentro, por nosotros mismos.

No sabemos muchos qué es lo que pasa en España. Pero no es esto lo peor, porque a los que, en realidad, no lo sabemos, bastaría con que se nos dijera. Lo peor va en los que lo saben demasiado, lo ven de manera en extremo cierta y, mintiendo ingenuidad que, en ellos, es deshonrosa porque esconde una traición y muchas hipocresías, siguen "sin saber", sin darse por enterados de lo que en España ocurre.

Es ello trascendental, pero sencillo. Tan sencillo, que su correspondiente, su equivalencia se encuentra a diario en el seno de las familias. España en la actualidad litiga en torno a un pleito familiar. Un gran pleito, como es natural que sea, porque se trata de una gran familia.

Nuestro problema es el mismo que se plantea en aquel hogar donde, un día, el hijo recuerda que nació hace veinticinco años y al padre "no le da la gana" de acordarse de ello. El hijo es mayor de edad porque una ley le da derecho a serlo; quiere el hijo obrar por cuenta propia, "vivir su vida", y cita aquella ley. Pero el padre se atusa los bigotes, introduce los pulgares en las sisas del chaleco, tose, se yerque y exclama con enfático autoritarismo:

—¿Conque sí, eh? ¿Conque esas tenemos? ¡Vaya, vaya! En mi casa no hay más ley que lo que yo ordeno y mando. ¡Para eso soy jefe de la familia!

¿Verdad, lectores, que más de una vez presenciasteis esta escena?

Pues ella es la primera del drama, de un drama que suele terminar mal.

Porque ese padre que, arbitraria, impune y extemporáneamente, esgrime como arma única una frase: "la patria potestad", está condenado a convencerse pronto de que en "su" casa, lo mismo que fuera de ella, la Ley es ley cuando sus protegidos, es decir, los débiles o los inermes se proponen que lo sea. Así, otro día, en el hogar del padre despota, ocurre una de estas dos cosas: o que el hijo esclavo, cansado de su esclavitud, pero incapaz de sacudir su yugo, huyó de casa; o que en un gesto de la rebel-

dre y gañán soy yo; quiera darme Dios un hijo para que sea gañán."

Pero desde que nuestro hombre pensaba así, si esto es pensar, han transcurrido muchos años. Y muchas cosas. La acción del tiempo ha minado los muros que circundaban a España limitando sus horizontes. Los cañonazos de la gran epopeya cooperaron en su derribo. Y si alguno queda en pie, está lleno de brechas por las que penetra a raudales el sol de Europa.

El calor de ese sol que se llama civilización ha acelerado el desarrollo del pueblo.

A cada hora que sueña, un nuevo síntoma de virilidad se acusa en las grandes masas.

Ahora mismo, mientras escribimos estas palabras, llegan hasta nuestra habitación los rumores de fuera: los rumores de la batalla que libran unos muchachos contra unos agentes de la Injusticia que disparan, invocando un orden expresión de caos y una legalidad que significa atropello. Unos muchachos. Unos estudiantes que acaso son los mismos que en otros días corrían, abriéndose paso entre un público indiferente o asustadizo. Son los mismos de entonces, el público es el mismo también. Sin embargo, ahora, ellos no corren; esperan firmes, lanzan piedras, disparan; se convierten de sitiados en sitiadores y la Fuerza se bate en retirada. Sucumben al fin; no importa. Antes de sucumbir los muchachos han demostrado que ya son hombres.

Entretanto el público tampoco fué el indiferente o el asustadizo de otros días. No. Desde su condición de espectador ha saltado a la de actor. Ha dado vivas y muertas. Y se ha pronunciado a favor de los muchachos, a favor de los hombres. Su pronunciamiento vale tanto como cualquier acto de afirmación libertaria.

Todo esto, ¿qué es? Ya lo hemos dicho; pero digámoslo de nuevo: Que no se puede detener el movimiento de este pedazo de Tierra que es España. Que las leyes cósmicas no son susceptibles de pervertirse por un golpe de mano en otros tantos reales decretos. Que el pueblo, en fin, ha llegado a su mayoría de edad.

día engendrada por la paterna injusticia, el muchacho se encuentra hombre; siente que la extralegalidad de conducta del padre ha desvestido a este de sus prerrogativas; induce que la relación de padre a hijo es un contrato implícito en que hay recíprocos deberes y derechos; ve que aquellos no se cumplen mientras estos se recaban; arroja de su conciencia todos los remordimientos..., y abofetea al padre, escupiéndole la verdad de su justa indignación:

"Tu no supiste ser mi padre: no te sorprendas, si yo no quiero saber ser hijo tuyo. Tú y yo éramos dos firmantes de un convenio. Tú fuiste el primero en faltar a él y tu falta me autoriza a proceder como tú. Nuestro pacto queda roto..."

He aquí, parabólicamente, lo que pasa en España.

Pero existe un detalle de gran valor que determina y justifica el desenlace de este drama familiar. Y es que los reyes no son padres de los pueblos, sino padrastros suyos. Por ello, si bien este hijo de la parábola ha de arrollar su sentimiento, pasando sobre él, para abofetear a su padre, España no: El sentimiento español puede arrojar de su casa al padrastro sin perder un solo instante la tranquilidad.

El pueblo, hasta hace algún tiempo, optaba por aquella solución primera que consiste en huir. Huyó. A latigazos de injusticia, a espolazos de hambre, se marchaba el pueblo de su casa en busca de justicia y de pan. América sabe algo de esto. Francia no lo ignora. Pero ¿qué España era aquella, la que huía? Era la España menor de edad. Una España campesina, campesina de espíritu aunque parte de ella vivía en la ciudad. Era cuando la ciudad fué una prolongación del campo. (Hoy se han invertido los términos y el campo comienza a ser una prolongación de la ciudad.) Era la España pobre de espíritu, dormida de sensibilidad, carente de cultura, soporte de una tara de servilismo hereditario, tan hostil a la emancipación, que hizo posible el sentido de aquella frase de un labriego segoviano: "Gañán fué mi abuelo, gañán fué mi pa-

MAQUIAVELICAS ELUCUBRACIONES

DE UN POLICIA ESPAÑOL

Propone la creación de un "noble" cuerpo de "confidentes"

policiacos, con elementos fascistas y legionarios

Y LA DIRECCION DE SEGURIDAD LE CONCEDE UN PRIMER PREMIO

Obra en nuestro poder la copia de un trabajo titulado "Nuevas defensas policiales contra la lepra comunista". Al final del mismo, figura esta nota: "Primer premio del Concurso de trabajos profesionales". El artículo, ensayo, o lo que sea, es original de un señor de cuyo nombre no quisiéramos acordarnos, pero nos acordaremos siempre, porque lo conservamos en la memoria y en el cajón de nuestra mesa hasta el momento oportuno. Cuando este momento llegue —¡ojalá fuera mañana!—, con mucho gusto, con muchísimo gusto publicaremos el nombre de este polígrafo. Entre tanto, nos limitaremos a copiar unos parrafitos del documento, para que nuestros lectores vean cuán dignas, cuán loables y cuán varoniles, son las "nuevas defensas policiales contra la lepra comunista" cuya sola apuntación ha merecido, a juicio del director general de Seguridad, el galardón de un primer premio.

Y dice así el párrafo IV de la página 2 del artículo, ensayo o lo que sea, que nos ocupa (1).

"La prensa de todos los países publicada con alguna frecuencia "casos rusos" de hambre y miseria, de inercibles coacciones y horribos crímenes aún como el estado caótico de la Rusia soviética. Pues bien, lo expuesto, con millares más de auténticos datos conocidos ¿no sería de eficaces resultados su divulgación, por medio de la hoja breve y Guintaerenciada, a base de un solo motivo o persona, en forma tal que SIN SABER SU PROCEDENCIA—y hasta sabiéndola, de fomentarse este procedimiento entre las Sociedades enemigas—se difundiera su contenido entre todos los obreros y cam-

pesinos? ¿Y el dirigirse a los comités de comarca o radio, células y comunistas conocidos con órdenes de instrucciones impuestas, COMO SI FUERAN EMANADAS DE SUS ORGANISMOS DIRECTIVOS o de otros correligionarios SIN TRATO FRECUENTE? ¿Y el tan desacreditado anónimo, pero que sigue asustando, poniendo en guardia de un posible atentado a uno de estos primates comunistas? ¿Y el aviso a los más significados señalando como CONFIDENTE de la policía al DE MAS CONFIANZA del partido o del que se pudiera sospechar era capaz de estos menesteres? ¿Y los datos suministrados, por el conducto preciso, a organizaciones enemigas, al objeto de que dispongan de elementos apropiados para un ataque a fondo? ¿Y EL DIVULGAR POR LA VECINDAD LAS IDEAS TERRORISTAS PARA QUE EL MALEVOLO COMADREO TENGA CARNAZA QUE DEVORAR?"

Saltemos ahora al párrafo III de la página 3, donde, aludiendo a "El Sol", a "La Voz" (antes de su metamorfosis) a "El Liberal" y a "El Heraldo de Madrid", dice:

"Gran parte de los lectores y el total de los anunciantes de esta MALA PRENSA, son gentes de orden y posición y es deber de todos fomentar la abstención de comprar y anunciar en estos periódicos en tanto no cambien de orientación. De haber empleado procedimientos maquiavélicos con estos CASOS LIBELOS (?), y no hubiera sido buena táctica el que después de los pasados sucesos apareciera un día Madrid plagado de pasquines con un texto parecido a: MADRILENOS, NO COMPREIS EL SOL NI LA VOZ; PERTE-

NECEN A UNA PODEROSA EMPRESA DE NEGOCIANTES QUE ESTA VENDIDA AL ORO DE LA BANCA JUDIA DE FRANCIA, HOLANDA E INGLATERRA, PARA CONSEGUIR A COSTA DE LAS CATASTROFES NACIONALES Y DE LA SANGRE DEL PUEBLO, LA BAJA DE LA PETA."

Demos otro pequeño salto hasta llegar al párrafo VI de la misma página 3, donde se lee:

"Establecer íntimo contacto con Sociedades patrióticas, cuerpo de somatenes legionarios, fascistas, juventudes monárquicas y cuantas instituciones tengan por divisa orden (!) y progreso (!); haciendo ver a estas la conveniencia de recomendar a sus asociados faciliten cuantos datos tengan o puedan adquirir y sean de utilidad policial en la lucha anti-anarco-sindical comunista, creando de esta forma un NOBLE CUERPO DE DESINTERESADOS CONFIDENTES."

Hacemos gracia al lector del resto del trabajo, no sin consignar que todo el contenido se inspira en el más pobre, vil y reptante de los instintos, y vamos someramente a emitir

NUESTRO COMENTARIO

Nuestro comentario es breve y es, además, ingenuo.

Nosotros, pobres ignorantes, pobres hombres honrados capaces de creer que los demás son honrados también, teníamos un criterio erróneo, respecto de la Policía española. Nos parecía una institución de seguridad, de garantía ciudadana, animada de una abnegada filantropía y un benemérito civismo.

Calcúlese nuestra estupefacción, a raíz de la lectura de estas "elucubraciones", de las que se infiere que, al menos

según el autor de ellas, la Policía ha de ser una oficina de delación, intrigas y calumnias con mecanógrafas y todo, dedicadas a redactar anónimos, anuncios de muerte y con su servicio de enlace entre fascistas, albiñanistas etc., etc.

Calcúlese nuestra estupefacción y—pongámonos un poco serios—nuestra indignación.

Y considérese lo que significa no el hecho de que a un funcionario más o menos íntegro se le ocurran esas nuevas defensas, que son más bien viejas ofensas, sino el de que ellas merecieran ser galardonadas por la D. G. de S. Galardón que implica un estímulo, y un fomento de todos los extravíos.

Nosotros que conocemos a algunos elementos sanos del

ALMORRANAS

«Pomada Zecnas». Anti-hemorroidal. No es un calmante más, cura verdad, Ptas. 5'15 en Farmacias. Remite Correos desembolso. Envía prospectos gratis. Daniel Rey Sánchez. Martínez Campos, 1, entre-suelo, izquierda, Madrid.

cuerpo policiaco, dudamos mucho de que el programa de ese hombre indigno pueda llevarse a la práctica. Pero llamamos la atención sobre esto por cuanto hay en ello de sintomático.

Por otra parte, no compartimos la táctica de quienes provistos de un caudal de nobles ansias libertarias van más lejos que nosotros. Pero forzosamente, por los fueros de la justicia, hemos de aparecer siempre al lado de los idealistas perseguidos contra los factores tenebrosos e inconscientes de la persecución reaccionaria y la insidia jesuítica.

Por la Dignidad y por España.

(1) Reproducimos exactamente estos párrafos, respetando en absoluto su redacción e, inclusive, su ortografía. Nota del comentarista.

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

ESPECIAL PARA "LA CALLE"

La misión de la Prensa en el momento actual

Por D. Nicolás M. URGOITI

Se me requiere amablemente por este popular semanario para que conteste sobre "La misión de la Prensa en el momento actual".

La misión de la Prensa en todos los momentos es informar verazmente, ilustrar deleitando recoger los anhelos de la opinión cuando existen y provocarlos en caso de inercia: templarlos cuando la exageración ponga en peligro la paz pública, si ésta se halla fundada sobre el derecho.

Para realizarlo, se precisa la unidad de inspiración, y ésta tiene que ser individual, y debe hallarse basada en informes minuciosos del estado de la conciencia pública revelada en las múltiples manifestaciones de carácter colectivo e individual de sus más calificados exponentes, y en el contacto diario y controversia con los directores, colaboradores y redactores de la publicación.

Un periódico moderno tiene más fuerza que un ejército, pues cada día es más potente el dominio del espíritu sobre la materia, y hay épocas en la historia de los pueblos en que esta preponderancia es tan manifiesta que arrolla con su ímpetu todos los obstáculos. Ejemplos visibles, España contra Napo-

león; Francia contra Europa en los días de su revolución, y Rusia en los años 17 y 18.

Por la fuerza inmensa de un periódico moderno, asistido de la opinión pública; los que pretenden suplantarla con ficciones, odian a la Prensa, y la persiguen de modo descarado cuando la autoridad dispone de medios sin control por la supresión de garantías, o apelan a procedimientos de otra índole, cuyos resultados han sido bien patentes en un caso reciente.

Si un periódico es un ejército cuyas armas son los cerebros, no por tratarse de fuerzas espirituales se precisa menos la rapidez de acción y la agilidad de maniobrar, que sólo se consigue con la unidad de mando, capaz de coordinar y ordenar.

Los periódicos modernos sólo son posibles por la aportación de grandes sumas de dinero, que introducen en la más simplificada estructura de los antiguos órganos de partido, al elemento "capital", y al nombrarlo, ya asoma en la mente la idea de imperialismo y avasallamiento. La administración de "capitales", en las Sociedades Anónimas se confía a Consejos de Administración, y bajo el punto de vista de la gestión comercial es indudable su con-

veniencia para todo género de Empresas, incluida la periodística. Pero otra cosa distinta es la influencia del capital sobre la orientación del periódico. El ideal sería que coincidiese en una sola persona la representación del capital y la del elemento espiritual y directivo. Rara es la ocasión en que se funden en un solo individuo, pues se requieren para ello cualidades, que en gran parte son antagónicas.

Lo que se puede afirmar por la experiencia, es que están llamados a fracaso los periódicos regidos por el resultado de deliberaciones de Consejos o Comités. Debe siempre temerse la arbitraria reacción individual ante el cambiante panorama de cada momento, pero es más temible la del cabildo.

El periódico nace y muere en el día, como nosotros nacemos al despertar y morimos al dormir. Son otro periódico y otra persona las del día siguiente. La memoria, y aquel fondo íntimo que perdura en la personalidad humana hasta la extinción, garantiza ante el mundo y ante nosotros mismos que somos el de la víspera. La forma aparente, su título, sus encabezamientos y la continuidad de los orígenes de su información, ca-

racterizan y definen el periódico.

Pero dentro de este marco, ¡cuán inmensa variedad de posiciones!, ¡qué de selecciones para tratar lo que nos agrada, rechazar lo contrario, hurtar o exaltar el suceso, mostrar la obra o el hombre, según que presida en la inspiración un noble sentimiento, un rencor o una ambición! ¡Enaltecerlo, denigrarlo o anularlo!

No es prudente diluir la responsabilidad de la inspiración de un periódico de opinión, entre varias personas. Es menester que pese con toda su inmensa pesadumbre sobre una sola; pero ésta debe ser un vaso poroso capaz de recibir toda información, toda opinión y consejo del modo más directo; debe hallarse limpio de toda ambición personal y desligado de todo interés que pueda ser en algún momento incompatible con el de la colectividad. Cuanto más se acerquen a este tipo ideal el propietario o el representante de una Empresa periodística, más fácil será que el director de la publicación y sus colaboradores encuentren en el cumplimiento de su deber la satisfacción interna que si recomiendan las ordenanzas, es más imperativa en este caso, pues la pluma no obedece al brazo, sino al cerebro.

De la próxima contienda electoral

LOS IZQUIERDISTAS DISIDENTES

Es realmente muy doloroso que en estos momentos decisivos, nuestras izquierdas no se hayan puesto de acuerdo formando un frente único para mejor combatir el régimen; el enemigo común.

Los pocos que en la acera de enfrente tenemos, se alegrarán de que nuestro carácter individualista, el creerse que se basta uno a sí mismo, se haya impuesto una vez más. En otras regiones se nos da la pauta a seguir uniéndose compactamente no sólo todos los partidos republicanos sino que así mismo todos los hombres de izquierda formando los bloques antimonárquicos que opondrán

a las menguadas huestes enemigas.

Que es la manera práctica de vencer. Pero nosotros somos por lo visto incorregibles y ni las duras lecciones del tiempo logran hacernos cambiar de criterio.

No quiere recordarse la verdad de la frase "divide y vencerás" y nos empeñamos aún luchando por idénticos ideales a ir a los comicios separadamente.

Es, sencillamente, no tener una visión exacta del momento. No queremos resignarnos a formar en el ejército cívico como simples soldados. Cada uno lleva dentro al jefe que quiere imponerse y mandar a los demás.

Hay quien asegura que es debido al inconfesable afán de mangoneo electoral, como si del 13 de aquel fatídico septiembre hasta la fecha no hubiese ocu-

rrido nada y pudieran aún imponerse las bajas pasiones y el deseo de medrar.

Al pueblo, que es al fin y a la postre quien da los votos, le ha producido una deplorable impresión la actitud adoptada por los que se negaron a formar en el frente único de izquierdas y está ya sobre aviso. En el momento de imponer su voluntad soberana no ha de olvidarlo y tendrá muy presente que en esta hora de prueba en que los ideales deben estar muy por encima de todo, como vienen demostrándolo tantos patriotas tras las rejas de las cárceles españolas, y en el destierro trabajando por la liberación de nuestro suelo, existen todavía quienes sólo ven que una concejalía puede ser un saneado negocio que no quieren en modo alguno despreciar.

El Duende de las Ramblas

El día de la bolsa roja

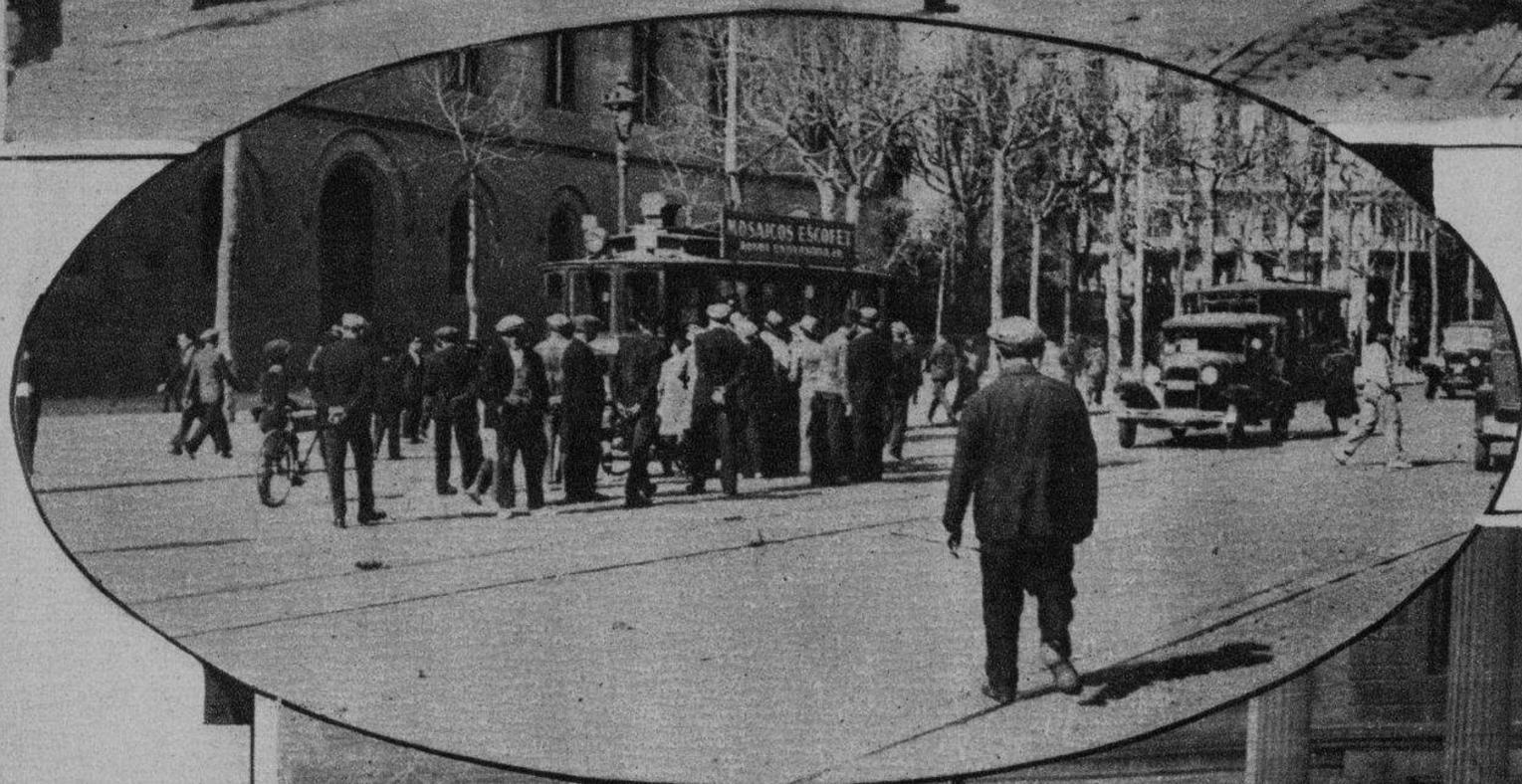
La Conjunción Republicano-socialista de Barcelona, en su sesión del día 31 del pasado, acordó, recogiendo una iniciativa de don Indalecio Prieto, organizar una colecta pro presos y familias de víctimas de la cause republicano-social. El día de las elecciones a las puertas de los colegios electorales, grupos de muchachas provistas de bolsitas rojas y brazaletes del mismo color, tendrán la doble misión de repartir las candidaturas y recoger los donativos destinados al expresado fin.

La señoritas que deseen tomar parte en dicha actuación pueden dirigirse a la Redacción de LA CALLE, Plaza de Cataluña, 9, 2.º 2. de cinco a siete de la tarde, donde les serán facilitados los informes necesarios.

LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN BARCELONA



La plaza de la Universidad durante la manifestación de los estudiantes



Un tranvía detenido en la plaza de la Universidad ante un montón de adoquines



Manifestación estudiantil ante la Facultad de Medicina

(Fots. Merletti)



La Universidad, cerrada y con los cristales rotos



La bandera roja en uno de los ventanales de la Universidad. — (Fot. Badosa)

Grupo de guardias, vigilando en la plaza de la Universidad. — (Fots. Merletti)





nada tienen que agradecer a usted los paniaguados de la Inquisición.

Porque usted fracasó a la hora de mandar en los espíritus; únicas plazas fuertes inexpugnables, insumisas e insometibles.

Cuando usted, coronel, fué a visitar a los cautivos, a ordenar la disposición de los trazos que debían, a gusto de usted, ostentar los rostros en un momento determinado, los cautivos, probablemente, por corrección, por educación, no se rieron de usted. Pero es seguro que en sus fondos trepidaron las carcajadas, rotas después por el silencio de la meditación, de una meditación en torno a

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

las insospechadas distancias hasta que pueden prolongarse, la miseria, la bajeza y el reptilismo humanos.

Sí, sí: Primero risa; risa fresca y franca y sonora en los pechos jóvenes de los héroes. Luego, conmiseración—o desprecio, o repugnancia—para los viles, en la consciencia de los hombres.

Magna lección, Coronel. Magnánima lección para usted y para todos los timoneles del despotismo.

Los sublevados de Jaca se han asomado a las ventanas de España, con la euforia de todos los optimistas. Los procesados de Jaca, han desfilado por los senderos espirituales de España, con el caminar seguro y sereno del que no teme la persecución ni sospecha que la traición se esconda en los recovecos de la jornada. Los sentenciados de Jaca, han tenido un gesto—"su" gesto—al desobedecer a usted, coronel.

Y no han aparecido "tristes y con la vista baja", sencillamente, porque estaban alegres y nada se les había perdido por el suelo. Lo que perdieron, lo que buscaron, flotaba en el espacio: era lo azul, sin límites de la libertad: el sol de la Justicia.

Tanto mejor para España. Tanto peor para usted, coronel.

U. R. de LA CALLE

PARA TRAJES A MEDIDA
CASA PERALES
5, PELAYO, 5

¡QUE LLUEVA!...

La Cierva dice que "hay sol y cantan los pajarillos" (¡siempre el Gobierno español se sale por... estribillos!);

y, dichas en estos trances, las palabras de don Juan tienen mayores alcances que los que muchos les dan,

pues no acaba el cantar en que "los pajarillos cantan"; el cantar dice también que "las nubes se levantan".

Y cuando la nube sube y la Cierva lo barrunta, es que detrás de la nube "se mascan" chuzos de punta.

¡Que llueva! ¡Que llueva! A ver si se "aclaran" situaciones. (Para mí, no es de temer que se "aguen" las elecciones.)

¡Que llueva! Precisamente lo que hace falta en España es agua (para la gente que, por buenas, no se baña).

Caiga lluvia torrencial que cale hasta los riñones al conde de Bugallal y al conde de Romanones.

Llueva, hasta que se constipe el duque como el marqués (aunque yo mismo, después, tenga que pasar la "gripe");

y no escampe hasta que no hayamos puesto una losa sobre el Gobierno Cambó... que es el Gobierno Ventosa.

Por mucho que llueva, ¿qué perderá España con ello; está España que se ve siempre con el agua al cuello?

EL LOCO CANTOR

AL CORONEL SERVET,
gobernador militar de la plaza de Jaca (1)

Os escribo, coronel, para recordaros que no sois omnipotente. Para recordároslo, porque lo sabéis bien.

Cuando se llevan tres estrellas en una bocamanga y se ostenta el mando de una plaza fuerte, pueden hacerse muchas cosas. Puede, por ejemplo, hacerse que unos paquetes de cigarrillos regalados por un partido político a unos presos, también políticos, vayan a parar a las manos de los soldados que montan la guardia de la prisión. Será esto una arbitrariedad, un alarde de absolutismo; pero puede hacerse cuando se llevan tres estrellas en una bocamanga y se ostenta el mando

de una plaza fuerte. Puede hacerse y se ha hecho. Usted lo sabe, coronel.

Pero hay otras cosas que no pueden hacerse; hay otras rutas que no pueden desviarse; así las cosas del espíritu y las rutas del sentimiento.

Habría querido usted que los caballeros procesados aparecieran ante los objetivos fotográficos, es decir, ante las miradas españolas, como unos vulgares malhechores, arrepentidos de su culpa. Las hordas de la reacción habrían tenido que agradecer a usted las morbosas explosiones de su goce salvaje, si usted hubiera conseguido darles motivo para exclamar así: "Vedlos. Vedlos. Avergonzados, arrepentidos, temblorosos ante la muerte posible, reflejada en el rostro la angustia del cautiverio seguro; demacrados, envejecidos, bajo la tortura de los remordimientos."

Pero no; las voces de la caverna no han podido gritar eso:

(1) En vísperas del Consejo de guerra, el gobernador militar de Jaca ordenó a los procesados que se presentaran ante sus jueces «con cara triste» y «con la vista baja».

El empréstito a espaldas del Parlamento

El Sr. Ventosa dirá lo que quiera; pero el apresuramiento en cometer el empréstito de 60 millones de dólares con la casa Morgan, de Nueva York, adolece, entre otros defectos, de ligereza. Ligereza o prisa, que no es lo mismo. ¿No va a convocar el Gobierno cívico-naval-militar concentrado el Parlamento? Ergo ¿por qué no deja intacta a éste la responsabilidad del empréstito? Esto se le ocurre a cualquiera. Seguramente se le habrá ocurrido a alguien del Gobierno, pero es indudable que hay en el Gobierno quien—que no tiene nada que ver con el Sr. Cambó—tiene mucha prisa en estabilizar la peseta. Prisa que no debiera tener. Ningún Gobierno constitucional haría con tanta rapidez un empréstito de esa trascendencia, exceptuadas algunas dictaduras suramericanas.

La Constitución no dice nada del empréstito con la casa Morgan, ya lo sabemos. Por lo mismo—y porque no hay Constitución—hay operaciones financieras que no es delicado siquiera acometer sin la aprobación del Parlamento, y mucho menos por Gobiernos preconstituyentes. Las querellas anunciadas por los Sres. Bergamín y Sánchez Román son la voz y la voluntad del país contra el Gobierno que se toma tales libertades con las finanzas.

AGENCIA DE DISTRIBUCION

de libros, diarios y revistas

CARLOS CLIMENT - Cervantes, 32 - MADRID

Los estudiantes socialistas

Debiendo quedar oficialmente constituido el "Grupo de Estudiantes Socialistas", en estos días, los organizadores del mismo, con el fin de que pueda emprenderse la labor cultural y la de propaganda socialista, agradeceremos a los adheridos que estén dispuestos a explicar los cursillos para obreros, lo indiquen cuanto antes, comunicando las materias en que estén especializados.

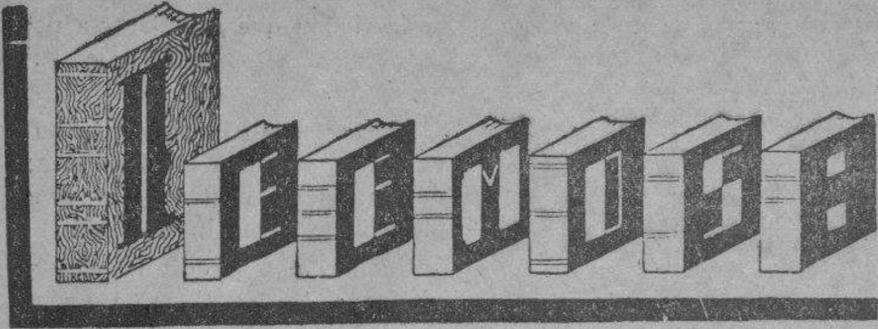
Asimismo, los estudiantes que quieran tomar parte en los mítines de propaganda socialista organizados por toda Cata-

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

luña, deben también indicarlo.

Todos los estudiantes que deseen aportar su esfuerzo personal a la obra emprendida por el "Grupo Universitario Socialista", pueden inscribirse en el mismo, dando su dirección e indicando la Facultad o Escuela especial a que pertenecen, en el local de la Agrupación Socialista, Pasaje de la Paz, 2.



CRISTIANISMO Y CLERICALISMO

En "El Diluvio", de Barcelona:

"En una carta particular que escriben de Huesca a un amigo nuestro, hemos leído algo que nos ha puesto los pelos de punta y nos ha estremecido de horror.

Se asegura en la epístola a que aludimos que hubo clerical en Huesca que el día que se celebró el Consejo de Guerra contra Galán y García Hernández, se dedicó a recorrer las casas recogiendo firmas para protestar contra los liberales que pedían el indulto de los dos valerosos capitanes sublevados en Jaca.

Parece que el mismo sujeto, de acuerdo con otros pocos de su calaña, hicieron lo inimaginable, además, para que no se suspendiera, en señal de duelo por el fusilamiento de los dos mártires, como algunos

pretendían, un baile de sociedad, organizado en el Casino oscense para la misma noche."

He aquí una nueva modalidad de la caridad cristiana, con fajín de jesuíta.

NO ME HABLE USTED DE LA GUERRA

En Marruecos pasan dos cosas; mejor dicho, una de estas dos: O que pasa algo o que no pasa nada.

Si es lo primero, la culpa la tiene el régimen (causa primordial) y el Gobierno (causa eficiente).

Y si es lo segundo, la culpa la tiene Romanones, el maniobrero.

Sí, sí; porque habrá pensado: mientras el pueblo vuelva las miradas hacia Africa, no nos ve a nosotros. Mientras no nos vea, podemos vivir tranquilos. Porque cuando nos está mirando, no hay manera. ¡Cuidado qué mal nos mira! (¡Y qué mal me ve!)

SAINT-BRICE O LA IGNORANCIA SUBSTANCIOSA

Saint-Brice, el cronista internacional de "Le Journal", que no sabe una palabra de política extranjera, discurre sobre las cuestiones de España con una ignorancia supina, sólo igualable a su frescura.

En una crónica asegura muy seriamente que si los republicanos somos mayoría, no tenemos más que demostrarlo por los cauces legales.

¿Qué entenderá por cauces legales Saint-Brice, respecto a España? Seguramente está más al corriente de los cauces de Quiñones de León, que suelen ser muy substanciosos.

En Marruecos se establece la censura para los periódicos de izquierda.

¡Y eso que reina,
paz octaviana,
como decía
Gómez Jordana!

Dice el capitán de los tercios de Flandes (née) doctor Simplicio: "Aquí, para ser algo, para obtener algo, hay que enrolarse en las filas de los escandalosos." Buen reclamo. El que quiera ser algo, el que quiera "obtener algo", que se enrolen en los tercios de Albiñana. Pero ¡cuidado! no vaya a "obtener

algo" de lo que se cura con árnica.

Al comandante Burguete, hijo del general Burguete, se le ha arrestado, por su "posible" participación en los sucesos de diciembre. El delito "de intención" ya era algo pernicioso. Ahora parece que hay delito de "posibilidad". Como comiencen a encarcelar por posibilidades como ésta, no van a quedar en la calle más que los malhechores.

Al general Burguete se le ha encerrado en otro castillo, lo cual quiere decir claramente que al Gabinete Aznar (o a quien le anime) una nueva dictadura le parece de perlas. Mejor. Cuanto antes se llene la copa, antes se derramará el líquido.

El capitán Rubio ha sido encerrado en Montjuich por quince días. Por desobediencia, dicen. Nosotros pensamos: por ser autor, con el capitán Miranda, de la obra que se estrenaba en el Olimpia la noche del mismo día en que fué arrestado. ¿Por ser autor solamente? No, no. Porque la obra se estrenaba en beneficio de las familias de Galán, García Hernández y Sancho. Y diría Despujol: "¡Por si las moscas!"...

PARA COMPRAR
PARA CAMBIAR
PARA REPARAR

M. AGUILAR
M. AGUILAR
M. AGUILAR



CORTES, 415 - AGUILAR, SIEMPRE AGUILAR - CORTES, 415

LAS MEJORES FACILIDADES

EL MEJOR SERVICIO

EL LIBRO DE IDEAS

(NOTAS SEMANALES)

En esta sección daremos cuenta de aquellos libros "de ideas" de que se nos envíen DOS ejemplares.

*

"Dictadura, indiferencia, República", por Rafael Sánchez Guerra (Ciap.).

Avalorado con un prólogo de D. Niceto Alcalá Zamora, y un epílogo de D. Miguel Maura.

Es el libro una colección de trabajos políticos, de actualidad interesantísima, y escrito en una prosa valiente y correcta, peculiaridad—de difícil logro—del Sr. Sánchez Guerra, que aparece, una vez más, como polemista hábil y vibrante y formidable y exacto acusador.

El libro de ensayos, de construcción difícil y lectura ingrata, se abre paso en los actuales momentos, con definitivo empuje, entre la literatura insubstancial y frívola, ganando terreno en la gran masa con inesperada rapidez.

Sánchez Guerra, escritor joven, puede apuntarse, con "Dictadura, indiferencia, República", un tanto más en la victoria del libro de ensayos.

"La dictadura y los procesos militares", por Carlos Blanco. (Morata, Madrid.)

Por esta obra, queda la dictadura primorriverista al margen de la ley y de la civilización. Su autor, espíritu integerrimo y jurista consciente, va contra la furia insana de los códigos ultra-rigorosos; pero sin perder de vista el nivel sagrado de la Justicia.

Al referirse a la militar, se pide que el fuero de Guerra "juzgue de modo exclusivo los delitos que afecten directamente a los intereses del Ejército y su disciplina". Y esto se pide, precisamente, en nombre del prestigio del Ejército.

A este propósito, trata el autor de los sumarios contra Osorio y Gallardo y Sánchez Guerra, entre otros, ilegalmente entregados a la jurisdicción militar, por las dictaduras.

Un prólogo de D. Melquiades Álvarez enriquece la obra.

"De esto y de lo otro", por Roberto Blanco Torres (Editorial Nós. La Coruña.)

Otra colección de artículos periodísticos, que su autor ofrece a los lectores de libros en su primitiva integridad, porque,

aunque reconoce que acaso hubiera sido mejor coger cada uno de los temas, y, como las ramas de un árbol, sacudirlos, a ver qué nuevo fruto desprendían, prefiere dejarlos como están, creyendo, sin duda, que con añadiduras, retoques y ampliaciones, perderían algo de su pristino valor circunstancial.

Temas de máxima trascendencia para Galicia y para España, en esta era histórica de regeneración estatal, como los que son objeto del artículo titulado "Idioma, enseñanza, escuelas", y los que inspiran "Itelectualidad y política", "La ciudad, y el campo", "La emigración y sus traficantes", "El sentimiento religioso y la reforma del Estado" y "En torno a la ciudad gallega" que es una defensa indirecta de la federación española, colocan al nuevo libro de Blanco Torres en los primeros planos de las lecturas de orientación.

TORRES-TRELLES

Una carta de Angel Pestaña y Solá Cañizares (1)

"Al señor director de LA CALLE:

Rogamos tenga la bondad de insertar en el periódico de su digna dirección la siguiente nota.

Le quedamos muy agradecidos: A. Pestaña, Felipe de Solá Cañizares.

Debemos exponer a la opinión pública la anomalía que representa la forma en que se tramita la causa incoada con motivo del movimiento revolucionario de diciembre, en virtud de lo cual estamos nosotros procesados y presos en la Cárcel Modelo de Barcelona.

De los procesos que, por su complejidad e importancia habrán necesitado de arduas y numerosas actuaciones, como el de Jaca y el de Madrid, el primero ya ha tenido lugar el Consejo de guerra y el segundo está anunciado para dentro del presente mes. En cambio, el que se substancia en Barcelona, está aún en período de

(1) Esta carta, que no hemos podido publicar oportunamente, obra en nuestro poder desde fecha anterior a la celebración del Consejo de guerra de Madrid.

instrucción; pronto llevaremos otros tres meses encarcelados y no parece que por ahora, ni tan sólo se dé por concluso el sumario.

Por otra parte, nuestros abogados defensores, solicitaron—uno de ellos hace más de dos meses—nuestra libertad provisional, y hasta ahora no se nos ha comunicado la resolución, y ésta denegando aquella petición por considerar nos corresponde pena superior a seis años. Resulta paradójico que mientras en Madrid se dice que el fiscal pide ocho años para los ilustres jefes del movimiento, se considera aquí que a nosotros nos corresponde pena superior a 6 años, con objeto de que continuemos en la cárcel, por lo visto, indefinidamente, causán-

donos irreparables perjuicios y molestias, sin causa ni motivo.

Si quienes son Gobierno de hecho—no de derecho—quieren que no se tramite nuestra causa hasta que se sepa el resultado de la de Madrid—aun siendo esto absurdo, a tal extremo ha llegado España que ya no nos extraña nada—, puede ordenar la libertad provisional de los procesados, cuya situación se hace depender de acontecimientos externos a su supuesto delito. En otro caso, nuestro Consejo de guerra debía haberse celebrado ya, en lugar de tardar en resolver un escrito más de dos meses, como ahora ha ocurrido.

Angel Pestaña, Felipe Solá Cañizares.

LITERATURA

Las regiones de Africa

Por GINÉS GANGA

Nosotros no sabemos si entre las personas cultas de nuestro país se lee mucho la obra de Menéndez Pidal "La España del Cid". Y, sin embargo, tal vez no exista en nuestra literatura moderna un libro tan repleto de jugo español. Sus páginas, extensas y numerosas, nos van descubriendo una España incógnita, que poco a poco se aclara y deja percibir las fibras y resortes de nuestra eterna vida nacional.

El Cid ha sido la máxima encarnación del espíritu nacional español. El primero que después de la destrucción del reino visigodo sintió el ideal unificador que hiciese coincidir la política y la geografía. Se ha pretendido, vanamente, presentar a Rodrigo de Vivar como un guerrero desprovisto de dones jurídicos y políticos. Nada más equivocado en cuanto se hojea el libro de Pidal.

La tragedia que este héroe nacional encierra, se cifra en el divorcio moral existente entre Rodrigo, expresión del ideal nacional, y Alfonso, egoísta y mezquino, apoyado por unos cuantos condes miserables. ¡Cuántas veces se lee esto en "La España del Cid" de Alfonso VII al escuchar a los condes, y no a Rodrigo, el hidalgo plebeyo! Pero estaba visto que entre éste y aquéllos no podía existir convenio: "Digádesme alevos condes", "De concierto están los condes", etc. ¡En cuántos romances populares se nos recuerda esta divergencia que sólo Alfonso hubiese podido resolver, de ser menos egoísta!

Pero Rodrigo sale de su tierra, y, por sí sólo, ayudado de su fiel mesnada, emprende la obra más grande que haya conocido nuestra historia: la aproximación de las distintas regiones, conservando cada una su soberanía. El Cid pacta con el rey moro de Zaragoza, con Berenguer de Barcelona, y se hace protector de la corte árabe de Valencia; entra en relación con diversos reyes árabes y pretende crear una Confederación de los reinos de España. (Claro está, con las ideas de la época.) Pero es el caso de que algunos monarcas andaluces, astutos y desconfiados, llaman en su ayuda a los Almoravides de Africa.

Es entonces cuando Rodrigo de Vivar define su actitud: A los reyes que de antiguo se habían establecido en España, se les podía reconocer como españoles y respetarles sus dominios; pero quien llamase en su ayuda a las legiones de Africa sería conceptualmente como traidor a la patria de todos, que es España. Los asuntos de la Península creía el Cid que se debían resolver entre peninsulares, y sólo el traidor pide amparo a ejércitos extranjeros y mercenarios.

Esta era la concepción que, según Menéndez Pidal, tenía el Cid Campeador de la política española del siglo XI, y aunque Costa pregonase echar dos vueltas al cerrojo del cofre del Cid, parece ser que todavía es necesario volverlo a abrir y enterarnos atentamente de lo que encierra.

Praga, marzo. 1931.

ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES

LO QUE NOS DICEN ALGUNOS
CANDIDATOS DE IZQUIERDA

El periodista está en posesión de una dosis tan grande de candor que con frecuencia su curiosidad está tan despierta como la del propio público. De ahí que muchas cuestiones que carecen de verdadero valor trasciendan hasta la arena de la publicidad. No es así en nuestro caso actual, pero convenía hacer esta aclaración previa para escudarnos contra la crítica que pudiera merecer nuestra ingenuidad.

La intriga suscitada en nuestro espíritu, sobreviene con motivo de la celebración de las próximas elecciones municipales y se plantea con esta pregunta:

¿Qué van a hacer los hombres que aspiran a representar al pueblo en el Municipio?

Nadie nos podría responder con certeza, so pena de que el interrogado ya hubiera sido concejal y tuviese un sentido exacto de lo que fué a hacer en el Ayuntamiento. Ante la duda, preferimos acudir a los candidatos al futuro parlamento municipal que, sobre ser inéditos, nos ofrecen la seguridad de una pureza, difícil de conservar una vez que se ha pasado por el ejercicio de la representación pública.

MARTINEZ JIMENO

Don Julio Martínez Jimeno es lo suficientemente conocido para relevarnos de insistir en la presentación de su personalidad pública. Así es que entramos directamente en conversación con él, sirviéndonos de la pregunta que ya le llevábamos preparada:

—¿Qué idea le anima al ir al Ayuntamiento?

—Jamás estuvo más alejada de mí la idea de ir al Ayuntamiento. Pero una vez que mis amigos me proponen, iré allí —si voy, naturalmente— a cumplir con mis ideales republicanos. Como usted comprenderá, un hombre que ha perdido su carrera por incompatibilidad con el régimen, expresada en todos los momentos que fué preciso, no puede ir al Ayuntamiento a otra cosa que a mantener ínte-

POR FALTA DE ESPACIO, NO PODEMOS PUBLICAR HOY LA SUSCRIPCIÓN PRO PERSEGUIDOS POR EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

gramente su conducta política.

—Muy bien. ¿Y qué política desarrollará allí?

—La que corresponde a mis ideales. Radicalmente republicana.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles piensa atender preferentemente?

—En primer lugar, la municipalización de los servicios públicos me parece el más importante de los problemas. Y entre los de inmediata resolución, atenderé con preferencia a la reforma del alcantarillado de la ciudad, que es una cosa lamentable actualmente, y a la traída de aguas verdaderamente potables, porque las que ahora está bebiendo Barcelona no lo son.

Como solamente nos interesaba hacer estas tres únicas preguntas a nuestro insigne amigo, salimos para llegar diez minutos más tarde al domicilio social del

En nuestro número anterior apareció sin firma, por omisión involuntaria, el artículo titulado "¿INDIFERENCIA POLITICA? EL EJEMPLO DE TORRELAGUNA." Dicho artículo es original de nuestro colaborador señor HERNANDEZ ALFONSO

partido republicano radical socialista, donde nos entrevistamos con D. Pedro Figueras Blanch otro de los candidatos de izquierdas que se presentará en las próximas elecciones. Su carácter político es el del partido republicano radical socialista, al cual representa.

FIGUERAS BLANCH

Le hacemos la misma pregunta que al candidato anterior:

—¿Qué idea le anima al ir al Ayuntamiento?

—Ante todo, la de conseguir con mi modesta aportación una mayoría republicana en el Concejo, precursora de lo que deseo fervientemente se repita en la Cámara de Diputados. Después, luchar constantemente por el ideal mío de toda la vida: la República.

—¿Qué política desarrollará allí?

—Entendiendo que es la me-

jor política el administrar bien y honradamente los intereses que la ciudad nos confía, dedicaré a ello mis energías.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—Dedicaré atención preferente a abaratar las subsistencias; propondré la construcción de viviendas higiénicas y económicas para el obrero; abaratar, municipalizándolos, los servicios públicos—tranvías, agua, gas, electricidad, etcétera—; la fundación de escuelas gratuitas y la implantación de baños y lavaderos públicos, también gratuitos.

TOMAS TUSO

A continuación nos dirigimos a la casa particular del doctor D. Tomás Tusó, candidato por el distrito IV, en representación del bloque obrero y campesino.

—¿Qué idea le anima a usted al ir al Ayuntamiento?

La respuesta del doctor Tusó es tan elocuente como concisa:

—Ser persona decente, uno de los ideales más felices de sostener, aun después de hacerse el firmísimo propósito de serlo.

—¿Qué política desarrollará usted allí?

—Netamente obrerista.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender perfectamente?

—A todos los que afectan a la higiene y a la salud pública y que dependan o deban depender del Ayuntamiento. Entre estos problemas figuran principalmente la falta de Hospitales, de casas de beneficencia a donde puedan llevarse a los tuberculosos, a los niños a las mujeres pobres en trance de maternidad. Nada de esto existe hoy y, por mi parte, en mi carácter de médico, estimo que es uno de los problemas municipales de más inminente resolución y, por lo tanto, a él atenderé preferentemente.

B. B.

MAÑANA

Noche, a las 10, en
SESION DE GALA

y tarde, a las 5

ESTRENO

en

TIVOLI

de

LAS LUCES
de la CIUDAD



por CHARLOT

FILM DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS

IMPOTENCIA

Debilidad Nerviosa, Debilidad Sexual, cúrase con «Comprimidos Afrodisiacos Zecnas», Ptas., 10'20 en farmacias. Remite Correos reembolso. Envía prospectos gratis, Daniel Rey Sánchez, Martínez Campos, 1, entre-suelo, izquierda, Madrid.

CAFE RESTAURANT MIRZA

Cubiertos especiales a 5 ptas.

Salones para banquetes.

Paseo de Gracia, 32.



La nota cómica de la semana está contenida en este diálogo:

El bloque constitucionalista.— ¡Prontol! ¡El Poder! ¡Que nos lo traigan!

Los remeros de Aznar.— ¡Que se lo den! ¡Que se lo den!

Hay un poco de tauromaquia en todo esto. De tauromaquia y de españolismo, o, mejor dicho, de "españolada".

Don Santiago se nos presenta en traje de luces, como primer espada constituyente, y grita: "¡Dejame sólo!"

Y el Gobierno, agitando su pañuelo blanco, grita también: "¡Que le den la oreja!"

Mas, ¡ay! ¡Qué pronto van a derribar la antigua plaza de Madrid!

✱

Un empleado se presentó en la caja de su Empresa, solicitando un anticipo a cuenta. Y entre el "chupatintas" y el cajero se entabló este diálogo:

—¿Un anticipo a cuenta?

—Sí, señor.

—¿A cuenta de qué?

—De mi sueldo.

—¿Su sueldo? El de este mes lo ha percibido ya, ¡y con creces!

—Pues a cuenta del sueldo del mes que viene.

—Pero usted, ¿estará en la casa el mes que viene? ¿No lo han despedido ya?

—Sí, señor; pero no me voy.

—¿Cómo que no se va usted? ¡Ahora mismo!

Y el cajero obsequió al chupatintas con un puntapié.

Mientras ocurría esto, el Gobierno (?) español (??) de la Monarquía pedía otro anticipo a cuenta, por valor de 60 millones de dólares. Y el Gobierno español de la República, en representación del cajero soberano, que es el pueblo... ya sabemos lo que hizo.

TANQUES, TANQUES

El marqués de Hoyos es la Inocencia con cuello le pajarras, el Candor en pyjama o la Ingenuidad con chaleco de dos filas.

Ahora, cuando se suspira por que la Conferencia del desarme

se celebre en España, se le ocurre al Sr. Baches pensar en tanques y gases lacrimógenos.

¡Pero qué amigos de "simulacros", más o menos bélicos nos salieron los penúltimos ministros de la Monarquía!

CARTA RECIBIDA

Se nos ruega la publicación de la siguiente carta abierta:

"Doctor Albiñana.

Casa de Salud, Leganés (Madrid).

Muy señor mío: He leído en "El Sol" del 28 de febrero sus declaraciones hechas a un corresponsal de "Le Temps".

Me han impresionado tanto esas declaraciones, que a los tres minutos y medio he cambiado mis ideas republicanas, y ahora pienso en un todo como usted.

Espero que por esta espontánea conversión tendré a mi favor una gran atenuante para que su tribunal no me mande a la Guinea y ordene a los legionarios que no me hagan con sus porras cardenales, pues ya tenemos bastantes.

Solicito me conceda desempeñar el cargo de secretario de los legionarios, pues he estudiado su "gran programa", y me permito hacerle alguna observación.

"Conquista del Poder".—Este asunto es el más llano: me refiero a la Monarquía. ¿Que no tenemos bastante con un rey? Pues traemos media docena más, que no faltará quien quiera reinar. ¿Que no hay en Madrid seis palacios ni seis plazas de Oriente? Pues a las Yaserías con ellos. Esto, resuelto.

"Consejo o Tribunal cívico-militar".—Esto es más grave, ya que no habiendo más que un solo Tribunal para juzgar a todos, uno por uno, de diferente idea a la nuestra, se dará el caso de que un niño nacido hoy, fallezca de viejo, sin tocarle, ni por mucho, el turno para ser juzgado. Para evitar esto, los doscientos mil y uno (y ese uno soy yo) podremos formar otros tantos Tribunales cada individuo netamente legionario, asumiendo cada uno los cargos de juez, fiscal, defensor, escribano notario y alguacil, y demás de reducir gastos, tendremos la ventaja de acelerar los trámites sumariales.

"Sobre el reparto de la tierra".—Cuando lo haga, hágale como quiera; pero consérvenme a mí todas las de Guadalajara, que deben de dar buena renta.

"Deportación a Guinea".—No teniendo la isla de Fernan-

do Póo suficiente territorio para los españoles y españolas que hemos forzosamente de deportar, sería conveniente que, con urgencia, se adueñara de toda el Africa del Sur, de cabo a rabo, y así los españoles podrían moverse con más holgura. Para dejar a éstos más espacio, sería conveniente que, negro o negra que tuviera ideas diferentes a las nuestras, fuera deportado a España. Para llevar esto a la práctica, tiene usted que requisar todos los barcos de guerra y mercantes.

Ruego a usted que me remita un modelo de las camisas que llevaremos, con su correspondiente emblema, aunque yo creo que nos debieran poner a todos los de su partido una camisa de fuerza en vez de la azul. Remítame media docena de porras.

Ruego me reserve una celda en esa Casa de Salud, pues me he contagiado y la necesitaré pronto.

Si cambia usted de modo de pensar, dígamelo con urgencia, para pensar lo mismo. Su seguro servidor q. e. s. m., Diego Micas.

Huesca, 18 marzo 1931."

Hay que renovar, republicanos

El documento de Lerroux respecto a la necesidad de un frente único por Barcelona, viene pintiparado. En nuestro anterior número fijábamos nuestra posición en este asunto. Los republicanos barceloneses — las izquierdas en general — contraen una responsabilidad histórica en las próximas elecciones (caso de celebrarse). Las elecciones tendrán un carácter plebiscitario. Esta es su trascendencia. Serán un recuento de sufragios sobre este punto concreto: Monarquía o República. La división de las fuerzas izquierdistas favorecerá a la Monarquía y traerá a los electores que hubieran votado por la República. Aún es hora de evitarlo en un esfuerzo supremo, o, cuando menos, de hacer que el estrago quede reducido al mínimo. Es hora de renovar los métodos de los viejos partidos republicanos. Esta renovación se reduce a una palabra: sacrificio. O sea, abnegación, predominio del interés general sobre el interés particular.

PAPELES PINTADOS
Decoración moderna

JOSE GIRONA

Cortes, 661. Barcelona. T. 53536
PAPELES DE EMBALAJE

EL PODER Y LOS SECRETOS DE LOS JESUITAS

Por el gran historiador alemán R. FULOP MILLER
(Traducción de Javier Bueno).

El libro que tanta impresión está causando en Alemania e Inglaterra. Todo el jesuitismo, desde su fundación: cuatro siglos de historia en cinco continentes. Revelaciones sensacionales sobre los verdaderos fines de la formidable Orden. El secreto de su poderío. Los medios que pone en juego. La «moral jesuítica». su lucha con el liberalismo y socialismo. Sus principales figuras. Los personajes vinculados al jesuitismo.

Un volumen de 570 interesantísimas páginas, de lectura, en cuarto, y 176 láminas del más alto valor histórico y artístico, 30 pesetas en todas las librerías de España, y contra reembolso, en BIBLIOTECA NUEVA, calle de Lista, núm. 66. MADRID.

La democracia española

Temas de Galicia

LA REVOLUCION EN LA ALDEA

Por ALVARO FERNANDEZ-SUAREZ

EL ESTADO ANTISOCIAL

Cada vez el Estado español se distancia más de la sociedad española. Nunca les ha unido el más remoto lazo de parentesco. Han vivido espiritualmente apartados: el uno afilando su instrumental de coacción para tener mejor sometida a la otra; ésta, musitando dentro de sí, una oscura plegaria de odio—de odio santo y fecundo—que comienza ahora a tener eclosión. El espacio de separación se agrandó en los últimos tiempos considerablemente. Actualmente ya no se conocen siquiera, acaso porque empiezan a conocerse; al menos el Estado no conoce a la sociedad sobre la cual vive como uno de esos parásitos contumaces y llenos de voracidad que resisten a todo tratamiento. La Monarquía sigue aplicando viejas categorías al Gobierno del pueblo. La vieja política y el upetismo pretoriano, que en realidad son una misma cosa como se está viendo, continúan ostentando los mismos vicios de siempre. Se disponen a devorar el botín logrado, valiéndose de trucos bautizados con nombres europeos: estabilización, racionalización, problemas reales y otras zarandajas de exótica apariencia aunque de antigua e indígena naturaleza.

MIENTRAS TANTO...

El sentimiento renovador bulle en las ciudades. Yérguese encrespado y amenazador. Pero lo que es más importante — comienza a calar hasta la raigambre más remota de nuestros pueblos y aldeas. El sistema nervioso social transmite lentamente, pero con absoluta seguridad, la conmoción revolucionaria.

¡Ha llegado ya al campo la inquietud política! Escribimos esto con signos admirativos. Es un fenómeno insólito en nuestra historia.

Seguramente las gentes que

pretenden continuar viviendo en la ciénaga de la política tradicional, se hallarán sorprendidas. Verán que el mundo es hoy otro mundo muy distinto del mundo de antaño. Y es que no tienen en cuenta que existe una biología social. Del mismo modo que, cuando el organismo humano sufre una lesión, llama a la energía vital y la concentra en el órgano enfermo, así también, el organismo social, lanza en grito angustiado del instinto de con-

PANTALEONI HERMANOS

Sastrería a medida para Caballeros y Niños
13 - PUERTAFERRISA - 13

servación a sus células humanas para que todas acudan a reparar la brecha abierta por el agente patógeno. La situación psicológica de la sociedad española, en estos momentos, es el S. O. S. de nuestra nacionalidad que, ante el temor de perecer estrujada por el Estado, se lanza contra esa organización opresora y letal.

UN CASO EJEMPLAR

Hace poco tiempo—durante un breve lapso de libertad condicional otorgado por Berenguer—, un amigo del que esto escribe, el señor Díaz Villamil, convocó un mitin abstencionista revolucionario en Puente Nuevo (Lugo). Puente Nuevo es un pueblo minero situado en una escotadura de la Sierra de Meira. A su alrededor se yerguen montes ásperos que a penas perfora una vía de comunicación. Dejando a un lado El Cebrero y otros puntos de restringido radio, de la región gallega, las aldeas de esta zona son probablemente de lo más remoto de Galicia. Pues bien, el anuncio de un mitin fué suficiente para que aquellas in-

acesibles aldeas se pusieran en movimiento, tras la palabra de la verdad. Llovía torrencialmente. Los aldeanos tenían que levantarse de madrugada para acudir al mitin. Y así lo hicieron, caminando, bajo la lluvia muchas leguas, algunos de ellos. Era un espectáculo emocionante y confortador contemplar la vasta plaza de Puente Nuevo desbordante de público que, soportando la lluvia constante y tenaz, esperaba la palabra del orador. Des-

pués, el mitin no se celebró por prohibición gubernativa. Parecía una venganza sañuda contra el fervor político de aquellos hombres rudos y ansiosos de renovación y de justicia.

En cualquier rincón galaico oís pronunciar una interrogación que os emociona y sorprende:

—¿E logo, cando ven a República?

¿Quién ha llevado hasta esos lugares la voz de la inquietud política? No importa. Es el instinto social que toca a rebato y dicta al pueblo estas palabras. El instinto de con-

servación social no se equivoca nunca y no puede dejar de señalar el camino a seguir en los pueblos vivos. Y España está viva afortunadamente, mal que les pese a los que la tienen por cadáver y se disponen a repartirse sus vestiduras después de crucificarla.

Galantería francesa

La esposa del comandante Franco (nótese que decimos simplemente el comandante Franco, sin epítetos de encomio, porque no los necesita) ha sido maltratada en París por la Policía francesa.

Un hermano de la dama ilustre, no puede ir solo ni al cine, porque la Policía se "cuela de rondón" en el palco donde se coloca.

Los amigos de los emigrados españoles son seguidos por agentes, a cualquier hora del día y de la noche.

Sin embargo, nada de ello será objeto de reclamaciones por vía diplomática. Franco y sus amigos tendrán que salir de Francia.

Pero Quiñones de León no podrá seguir allí por mucho tiempo. ¡Palabra de honor!

¿LE DEBEN DINERO?

Lo cobro sin gastos. Consulta gratis. Córcega, 252, junto a Balmes. Telf. 78240, de 6 a 8

CORRESPONSALES

Trabajando «NACIDA ENTRE EL FANGO», obtendréis el 50 % Concedo exclusivas en todas las plazas importantes, EDITORIAL VALENCIANA, San Gil, núm. 4. VALENCIA.

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

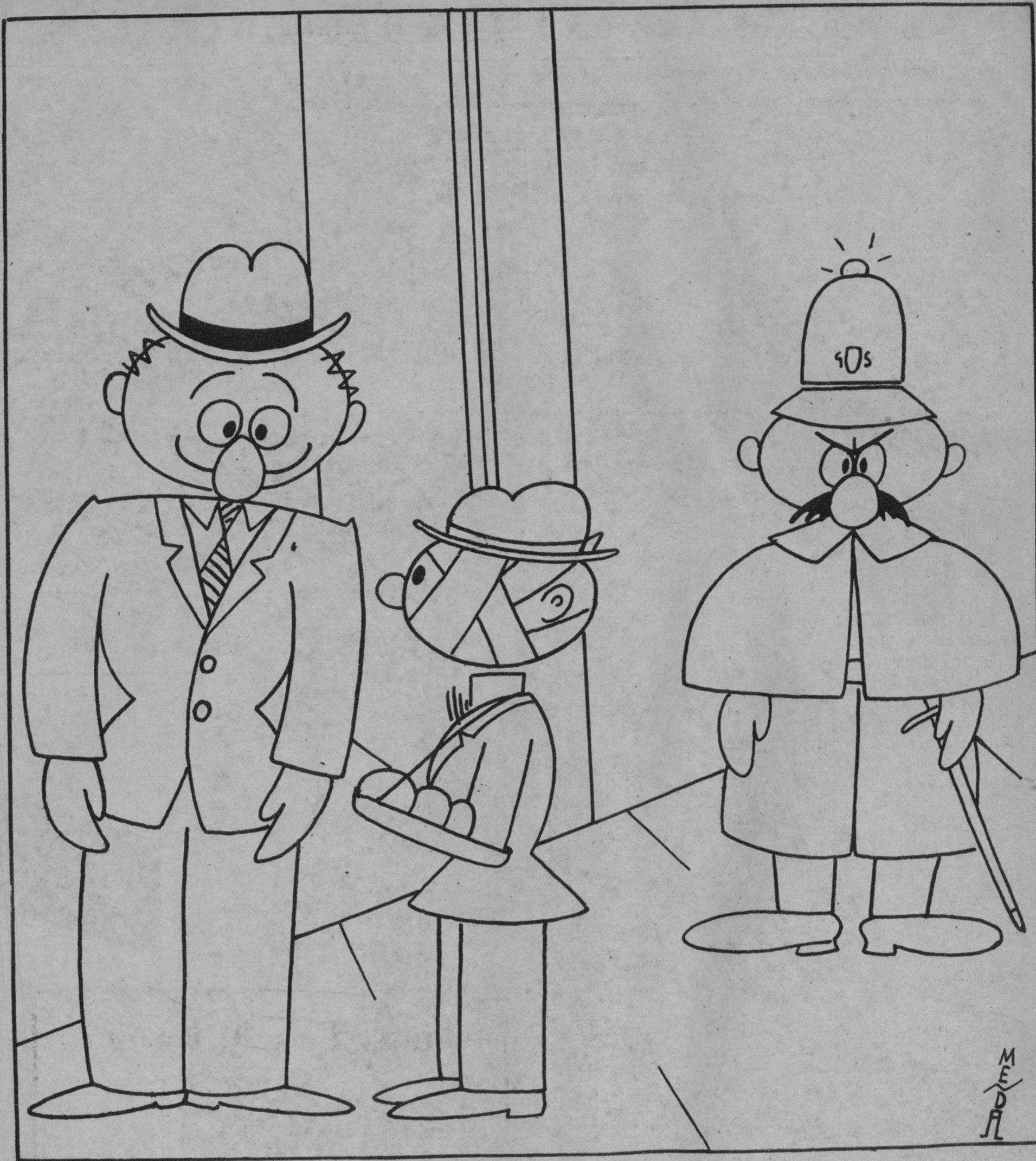
¿Sufre V. del
estómago?

TOME

GASTROVANADINA
Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

Polvo.—Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.—Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.



M
E
N
D
A

LOS ANTIUNIVERSITARIOS, por Menda

—Y tú, ¿cuándo terminas la carrera?
—Cuando me dejen los guardias.

ACTUALIDAD EXTRANJERA



La revolución en el Perú. La multitud en la puerta del castillo del Real Felipe, en Lima, inquiriendo noticias de sus correligionarios presos (Fot. Vidal, Madrid)



El 12º aniversario de los Fascios en Roma. Una parada más del espectacular partido de la camisa negra

ACTUALIDAD EXTRANJERA



El crucero "Chicago", uno de los ocho últimos barcos de este tipo, autorizado por el tratado de 1922. ¡Y, viva el desarme!. — (Fot. Consorcio)



La revolución en el Perú. — Una de las plazas de Lima, convertida en asamblea, para nombrar nuevo Gobierno. David S. Ocampo, dirige la palabra a la multitud al ser nombrado presidente.—(Fot. Vidal, Madrid)



El director de "El Sol", don Félix Lorenzo, y redactores y colaboradores de este periódico, que han dimitido sus cargos en dicho rotativo.—(Fot. Piortiz)



Don Pío Díaz, el hombre bueno, el bienhechor del pueblo de Jaca, al cual la ley, después de reducirle a prisión, ha confiscado su cuantiosa fortuna. (¿Eran éstos los comunistas de Jaca?). — (Fot. de Las Heras)



El gran dibujante, Bagaría, que ha dimitido su cargo en "El Sol".—(Fot. Piortiz)